

OBRAS COMPLETAS

DE

*José María Gabriel y Galán*

TOMO IV

# RELIGIOSAS

(POESÍAS)

PRIMERA EDICIÓN

SALAMANCA

Imprenta y Encuadernación Salmanticense

*Arroyo del Carmen, 15*

1906



RELIGIOSAS

MR 58372

CB 1004503

---

ES PROPIEDAD

---

2/13062

OBRAS COMPLETAS

DE

*José María Gabriel y Galán*

---

TOMO IV

# RELIGIOSAS

(POESÍAS)

Tomás Martín Gil

BIBLIOTECA

Núm. \_\_\_\_\_

❖ ❖ **PRIMERA EDICIÓN** ❖ ❖

SALAMANCA

Imprenta y Encuadernación Salmanticense

*Arroyo del Carmen, 15*

—  
1906



INMACULADA



# INMACULADA

---

## I

DIME coplas, musa mía,  
¿Me las niegas por vulgares?  
¿Me reprendes la osadía  
De que en coplas populares  
Quiera cantar á María?

¿Murmuras avergonzada  
Porque en la ruda tonada  
De esta mortal criatura  
No cabe la gran figura  
De María Inmaculada?

¡Bien lo sé yo, musa mía!  
El gran himno de María  
No lo rima ni lo canta  
Miel de humana poesía  
Ni voz de humana garganta.

Ni tú, porque eres tan ruda  
Que vives con la desnuda  
Naturaleza en amores,  
Amante extática y muda  
De encinas, piedras y flores,

Ni esotra sutil y grave  
Musa de rica realeza  
Que dicen que tanto sabe,  
Daréis jamás con la clave  
Del himno de la pureza.

Ese gran himno bendito  
Ya está en los cielos escrito  
Por Dios con cifras de estrellas...  
¿Qué no sabrán decir ellas,  
Letras de un libro infinito?

Pero escucha, musa mía:  
La música reverente  
Del Poema de María  
Es la total armonía  
Del Universo viviente,

Y todo lo que es cantar,  
Y todo lo que es bullir,  
Entero se le ha de dar,  
Porque cantar es amar,  
Porque agitarse es sentir.

Y yo, corazón de arcilla,  
Que adoro tanta grandeza,  
Le debo mi tonadilla...  
Negársela por sencilla  
Fuera negar mi pobreza.

## II

Yo he cantado cosas puras:  
Radiosas noches serenas,  
Empapadas de dulzuras,  
De castos silencios llenas  
Y henchidas de hondas ternuras.

Héle rimado cantares  
Al candor de las palomas  
De mis blancos palomares  
Y á la miel de los aromas  
De mis ricos tomillares.

He cantado la blancura  
De la azucena sencilla,  
La purísima tersura  
De la nieve de la altura,  
Que es la nieve sin mancilla.

He cantado la pureza  
De las fuentes naturales,  
La gentil delicadeza  
Que en los blancos recentales  
Expresó Naturaleza;

La sonrisa matutina  
De los días abriños,  
La disuelta purpurina  
Con que tiñen la colina  
Los crepúsculos risueños;

Los arrullos guturales  
Y los ósculos caídos  
En las caras celestiales  
De los niños dormidos  
En los brazos maternales...

---

Cosas puras he cantado,  
Cosas puras he sentido,  
Y con ellas embriagado,  
Como un niño me he dormido,  
Como un angel he soñado...

Mas ni en mis noches divinas  
Con estrellas diamantinas,  
Ni en mis caseras palomas,  
Ni en la miel de los aromas  
De mis natales colinas,

Ni en las puras azucenas  
Ni en las fuentes de la umbria,  
Ni en las auroras serenas,  
Ni en las dulces tardes llenas  
De profunda melodía,

Ni en los besos ideales,  
Ni en las mieles musicales  
De las madres cuando cantan,  
Ni en las risas celestiales  
De los niños que amamantan,

Encontró la musa mía  
Pobre símbolo siquiera  
Que con miel de poesía,  
Interpretarme pudiera  
La pureza de María...

## III

¿Qué nombre darte hechicero?  
Nada me dice el grosero  
Decir del humano idioma,  
Ni cuando dice paloma,  
Ni cuando dice lucero.

¿Cómo bosquejar tu alteza  
Con pobre imagen obscura  
Que ofrezca Naturaleza,  
Si no hizo Dios criatura  
Gemela tuya en pureza?

Fuente de aguas celestiales,  
Crisol de amores humanos  
Que tus ojos virginales  
Depuran de los livianos  
Sedimentos mundanales;

Sol del más dichoso día,  
Vaso de Dios, puro y fiel:  
¡Por tí pasó Dios, María!  
¡Cuán pura el Señor te haría  
Para hacerte digna de Él!

Manantial de los consuelos,  
Plenitud de los anhelos,  
Luz que toda luz encierra,  
Embeleso de los Cielos,  
Alegría de la tierra...

¿Qué más decirse podría  
En tu alabanza y loor,  
Después de decir que un día  
Fuiste sin mancha, ¡oh, María!  
La Madre del Redentor?

Corazón que ante tu planta  
No adore grandeza tanta,  
¡Muerto ó podrido ha de estar!  
Garganta que no te canta  
¡Muda debiera quedar!

## IV

Musa mía campesina,  
Que vives enamorada  
De la fuente y de la encina,  
De la luz de la alborada,  
De la paz de la colina,

Del vivir de mis pastores,  
Del vibrar de sus sentires,  
Del pudor de sus amores,  
Del vigor de sus decires  
Y el callar de sus dolores...

¿No me has dicho, musa mía,  
Que te placen cosas bellas?  
¡Pues viértete en armonía,  
Que es centro de todas ellas  
La belleza de María!

¿No me dices, cuando cantas  
El candor y la humildad,  
Que te placen cosas santas?  
¡Pues María es entre tantas  
La más grande santidad!

¿No tienes para la alteza  
de cosas puras tonada?  
¡Pues la esencia, la riqueza,  
El sol de toda pureza  
Es María Inmaculada!

¡Rima y canta, musa adusta!  
¡Canta el Misterio insondable  
Cuya grandeza te asusta!...  
¡La Divina Madre Augusta  
Con los pobres es amable!

Yo la he visto sonriente  
Escuchando el balbuciente  
Decir de rudos cantares  
Que ante míseros altares  
Le rimaba ruda gente...

Gente de sano vivir  
Que al sentirla Inmaculada  
Le cantaba su sentir.  
¡El del alma enamorada  
Es el más bello decir!

¡Madre mía! ¡Madre mía!  
¡Que beba mi poesía  
Pureza de tu pureza!  
¡Que aprenda á tomar belleza  
De tu belleza, María!

¡Que suba tu amor ardiente  
Del corazón del creyente  
A la mente del poeta  
Y oirás el himno ferviente  
Que el gran Misterio interpreta!

¡Que el mundo pura te adore!  
¡Que te cante y que te implore!  
¡Que tú le mires amante  
Cuando rece, cuando llore,  
Cuando bregue, cuando cante!

Y que á una voz concertada  
Diga ante tanta grandeza  
La humanidad prosternada:  
¡Gloria á Dios en la pureza  
De María Inmaculada!

# ADORACIÓN



# ADORACIÓN

---

## I

ESTABA amaneciendo. En los espacios del mundo sideral ya se borraban las últimas estrellas que aún brillaban como débiles chispas de topacios.

Nada alteraba el general reposo del mundo en la extensión de sombras llena, ni turbaba un acento rumoroso el solemne silencio religioso de la noche serena...

Mansa, indecisa, vaga todavía, la luz matutinal ya despuntaba, y en trémulos fulgores envolvía un paisaje de Abril que se esfumaba en la vaga y borrosa lejanía.

Iba á salir el sol. El horizonte de luz amarillenta se teñía, y de rumores se llenaba el monte y el valle se poblaba de armonía; y en el obscuro monte rumoroso, surgiendo acompasada,

se iniciaba la intensa melodía  
del sublime y grandioso  
preludio musical de la alborada.

Iba á salir el sol. Lo presentía  
la gran Naturaleza  
que en el sereno despertar del día,  
espléndida, sublime en su grandeza,  
y henchida de vigor se estremecía.

El soberano toque misterioso  
de la mano de Dios la despertaba,  
y á su sereno despertar grandioso,  
con vigor portentoso,  
la vida universal se reanimaba.

De su jugo vital iban á henchirse  
los gérmenes hundidos en la sombra;  
al beso de la luz iban á abrirse  
los cálices plegados de las flores  
que al valle dan alfombra  
y á las brisas suavísimos olores;  
la tropa peregrina  
de pájaros cantores, aún dormidos,  
iba á cantar su estrofa matutina  
al posarse en los bordes de sus nidos  
la del radiante sol, luz argentina;  
y las errantes brisas olorosas,  
las frondas rumorosas,  
las aguas transparentes

de los rios, los lagos y las fuentes,  
los cerros de la sierra...  
¡Todo cuanto en la tierra  
produce, con acentos diferentes,  
trino, rüido, voz, eco ó lamento,  
al sentir ya cercana  
la luz del astro que preside el día,  
preludiaba con gárrula armonía  
el himno anunciador de la mañana!

## II

Y el sol salió. Sus vivos resplandores  
se esparcieron en franjas ambarinas  
y explosiones de luz y de colores,  
de acentos y rumores,  
palpitaron por valles y colinas.

El coro de los pájaros cantores,  
desatando sus lenguas peregrinas,  
inundó de armonías el ambiente;  
y para el gran concierto que á la aurora  
dedicaba la gran Naturaleza,  
el bosque dió su voz, honda y sonora,  
su aroma dieron las gentiles flores,  
la alondra dió cantares,  
el rocío del valle dió colores,  
el áura dió rumores,

soñoliento gemir los anchos mares,  
vapores las cañadas,  
la flauta del pastor dulces tonadas,  
y el Oriente bellisimos celajes  
y el éter vibraciones irisadas.

Y aquella voz magnífica, una y varia,  
que en sus senos encierra,  
con toda la armonía de los cielos,  
los rumores que vibran en la tierra,  
al cantar á la aurora sonriente  
su himno de amor, magnífico y ardiente,  
parece que decía:  
¡Gloria al Dios cuya voz omnipotente  
del cáos hizo el día!...

### III

En medio del alegre y peregrino  
concierto musical de la mañana,  
un eco grave, dulce y argentino  
se dilata en el valle... ¡Es la campana  
de la ermita cercana!

Impío, ven conmigo; y tú, cristiano,  
ven conmigo también. Dadme la mano,  
y entremos juntos en la pobre ermita  
solitaria, pacífica, bendita...

Ante el ara inclinado

---

ved allí al Sacerdote... Ya es llegado  
el sublime momento.....  
¡Elevad un instante el pensamiento!  
El dueño de esa gran Naturaleza  
que admirábais conmigo hace un instante,  
el Soberano Dios de la grandeza,  
el Dios del infinito poderío  
¡es Aquél que levanta el Sacerdote  
en su trémula mano!  
¡De rodillas ante Él! ¡Témele, impío!  
¡De rodillas! ¡Adórale, cristiano!  
Yo también me arrodillo reverente,  
y hundo en el polvo ante mi Dios, la frente.

---



# LA PEDRADA



# LA PEDRADA

---

## I

CUANDO pasa el Nazareno  
De la túnica morada,  
Con la frente ensangrentada,  
La mirada del Dios bueno  
Y la sogá al cuello echada,

El pecado me tortura,  
Las entrañas se me anegan  
En torrentes de amargura,  
Y las lágrimas me ciegan,  
Y me hiere la ternura...

• • • • •

Yo he nacido en esos llanos  
De la estepa castellana,  
Cuando había unos cristianos  
Que vivían como hermanos  
En república cristiana.

Me enseñaron á rezar,  
Enseñáronme á sentir  
Y me enseñaron á amar;  
Y como amar es sufrir,  
También aprendí á llorar.

Cuando esta fecha caía  
Sobre los pobres lugares,  
La vida se entristecía,  
Cerrábanse los hogares  
Y el pobre templo se abría.

Y detrás del Nazareno  
De la frente coronada,  
Por aquél de espigas lleno  
Campo dulce, campo ameno  
De la aldea sosegada,

Los clamores escuchando  
De dolientes *Misereres*,  
Iban los hombres rezando,  
Sollozando las mujeres  
Y los niños observando...

¡Oh, qué dulce, qué sereno  
Caminaba el Nazareno  
Por el campo solitario,  
De verdura menos lleno  
Que de abrojos el Calvario!

¡Cuán suave, cuán paciente  
Caminaba y cuán doliente  
Con la cruz al hombro echada,  
El dolor sobre la frente  
Y el amor en la mirada!

Y los hombres, abstraídos,  
En hileras extendidos,  
Iban todos encapados,  
Con hachones encendidos  
Y semblantes apagados.

Y enlutadas, apiñadas,  
Doloridas, angustiadas,  
Enjugando en las mantillas  
Las pupilas empañadas  
Y las húmedas mejillas,

Viejecitas y doncellas,  
De la imagen por las huellas  
Santo llanto iban vertiendo...  
¡Como aquellas, como aquellas  
Que á Jesús iban siguiendo!

Y los niños, admirados,  
Silenciosos, apenados,  
Presintiendo vagamente  
Dramas hondos no alcanzados  
Por el vuelo de la mente,

Caminábamos sombríos  
Junto al dulce Nazareno,  
Maldiciendo á los Judios,  
“Que eran Judas y unos tios,  
Que mataron al Dios bueno!”

## II

¡Cuántas veces he llorado  
Recordando la grandeza  
De aquél hecho inusitado  
Que una sublime nobleza  
Inspiróle á un pecho honrado!

La procesión se movía  
Con honda calma doliente.  
¡Qué triste el sol se ponía!  
¡Cómo lloraba la gente!  
¡Cómo Jesús se afligía...!

¡Qué voces tan plañideras  
El *Miserere* cantaban!  
¡Qué luces, que no alumbraban,  
Tras las verdes vidrieras  
De los faroles brillaban!

Y aquél sayón inhumano  
Que al dulce Jesús seguía  
Con el látigo en la mano,  
¡Qué feroz cara tenía!  
¡Qué corazón tan villano!

¡La escena á un tigre ablandara!  
Iba á caer el Cordero,  
Y aquel negro mónstruo fiero  
Iba á cruzarle la cara  
Con el látigo de acero...

Mas un travieso aldeano,  
Una precoz criatura  
De corazón noble y sano  
Y alma tan grande y tan pura  
Como el cielo castellano,

Rapazuelo generoso  
Que al mirarla, silencioso,  
Sintió la trágica escena,  
Que le dejó el alma llena  
De hondo rencor doloroso,

Se sublimó de repente,  
Se separó de la gente,  
Cogió un guijarro redondo,  
Miróle al sayón la frente  
Con ojos de odio muy hondo,

Paróse ante la escultura,  
Apretó la dentadura,  
Aseguróse en los piés,  
Midió con tino la altura,  
Tendió el brazo de través,

Zumbó el proyectil terrible,  
Sonó un golpe indefinible,  
Y del infame sayón  
Cayó botando la horrible  
Cabezota de cartón.

Los fieles, alborotados  
Por el terrible suceso,  
Cercaron al niño airados,  
Preguntándole admirados:  
—¿Por qué, por qué has hecho eso?...

Y él contestaba, agresivo,  
Con voz de aquellas que llegan  
De un alma justa á lo vivo:  
—“¡Porqué si; porque le pegan  
Sin hacer ningún motivo!..”

### III

Hoy, que con los hombres voy,  
Viendo á Jesús padecer,  
Interrogándome estoy:  
¿Somos los hombres de hoy  
A aquellos niños de ayer?



EL CAMINO



## DESDE EL CAMPO

---

LÚZ ingrávida, hija blanca de la nada  
Que te ciernes en los ámbitos del cielo;  
Ancho círculo de brumas taciturnas,  
Horizonte de los días cenicientos;  
Negra sierra de grandeza inmensurable  
Que te elevas como mónstruo gigantesco  
Con peana de boscosas montañuelas  
Y corona de pináculos de hielo;  
Valle ameno, rico nido de quietudes,  
Meláncolica vivienda del sosiego,  
Donde apenas de la muerte y de la vida  
Vágamente se perciben los linderos,  
Que se borran en los diáfanos ambientes  
Del reposo, de la paz y del silencio;  
Sol que enciendes y dibujas con tu lumbre  
Los ardientes mediodías somnolentos,  
Las auroras con crepúsculos de nácar  
Y las tardes con crepúsculos de fuego;  
Soledades taciturnas de los páramos,  
Compañía rumorosa de los pueblos.....

Por beber entre vosotros la existencia  
Há ya mucho que á estos sitios vine huyendo  
De la mágica ciudad artificiosa  
Donde flota el oro puro junto al cieno,  
Donde todo se discute con audacia,  
Donde todo se ejecuta con estrépito.

Tal vez bulla entre vosotros todavía  
Una turba de sofistas embusteros  
Que negaban á mi Dios con artificios  
Fabricados en sus débiles cerebros.  
Con el agua de la charca á la cintura  
Y en el alma la soberbia del infierno,  
Revolvían los minúsculos tentáculos  
De sus mentes enfermizas en el cieno  
Y buscaban... lo que encuentran tantos hombres  
Que con limpio corazón miran al cielo!  
¡Qué grandeza la del Dios de mi creencia!  
Y los hombres que lo niegan ¡qué pequeños!  
Sólamente por amarle yo en sus obras  
He corrido á todas partes siempre inquieto.

Yo he pasado largas noches en la selva,  
Cabe el tronco perfumado del abeto,  
Escuchando los rumores del torrente,  
Y los trémulos bramidos de los ciervos,  
Y el ahullido plañidero de la loba,  
Y las músicas errátiles del viento  
Y el insólito graznido de los cárabos

Que parece carcajada del infierno.  
Yo he gozado en la salvaje serranía  
La frescura deleitante de los céfiros  
Y he dormido junto al tajo del abismo  
La embriaguez que le producen al cerebro  
Los olores resinosos de las jaras,  
Los selváticos aromas de los brezos  
Y la hipnótica visión de las alturas  
Que me hundía en las regiones de los vértigos.  
Yo he bebido en los recónditos aguajes  
De las corzas amarillas y los ciervos,  
Y he matado á puñaladas en el coto  
Al arisco jabalí sañudo y fiero.  
Yo he bogado en un madero por el río,  
Y he corrido con un potro por los cerros,  
Y he plantado en el peñasco la buitrera  
Y he arrojado los harpones en el piélago.  
Contemplando la armonía de la vida  
Bajo el ancho cortinaje de los cielos,  
Yo he pasado las de Agosto noches puras  
Y las negras noches lóbregas de invierno  
En la cumbre de colinas virgilianas  
O en la choza de lentiscos del cabrero,  
O en las húmedas umbrias de los montes  
Bajo el pálio de follaje de los quéjigos.  
Y han henchido mis pulmones con sus ráfagas  
El de Mayo, delicioso ambiente fresco,

El solano bochornoso del estío  
Y el de Enero flagelante duro cierzo.

A las puertas de los antros de las fieras  
Los impulsos violentísimos del miedo  
Me han llevado á guarecerme, acobardado  
Por la ronca fragorosa voz del trueno  
Que botaba en las gargantas de la sierra  
Y mugía en los abismos de los cielos.

Y encajado como mísera alimaña  
En la grieta del peñasco gigantesco,  
He sentido la grandeza de lo grande  
Y he llorado la ruindad de lo pequeño.

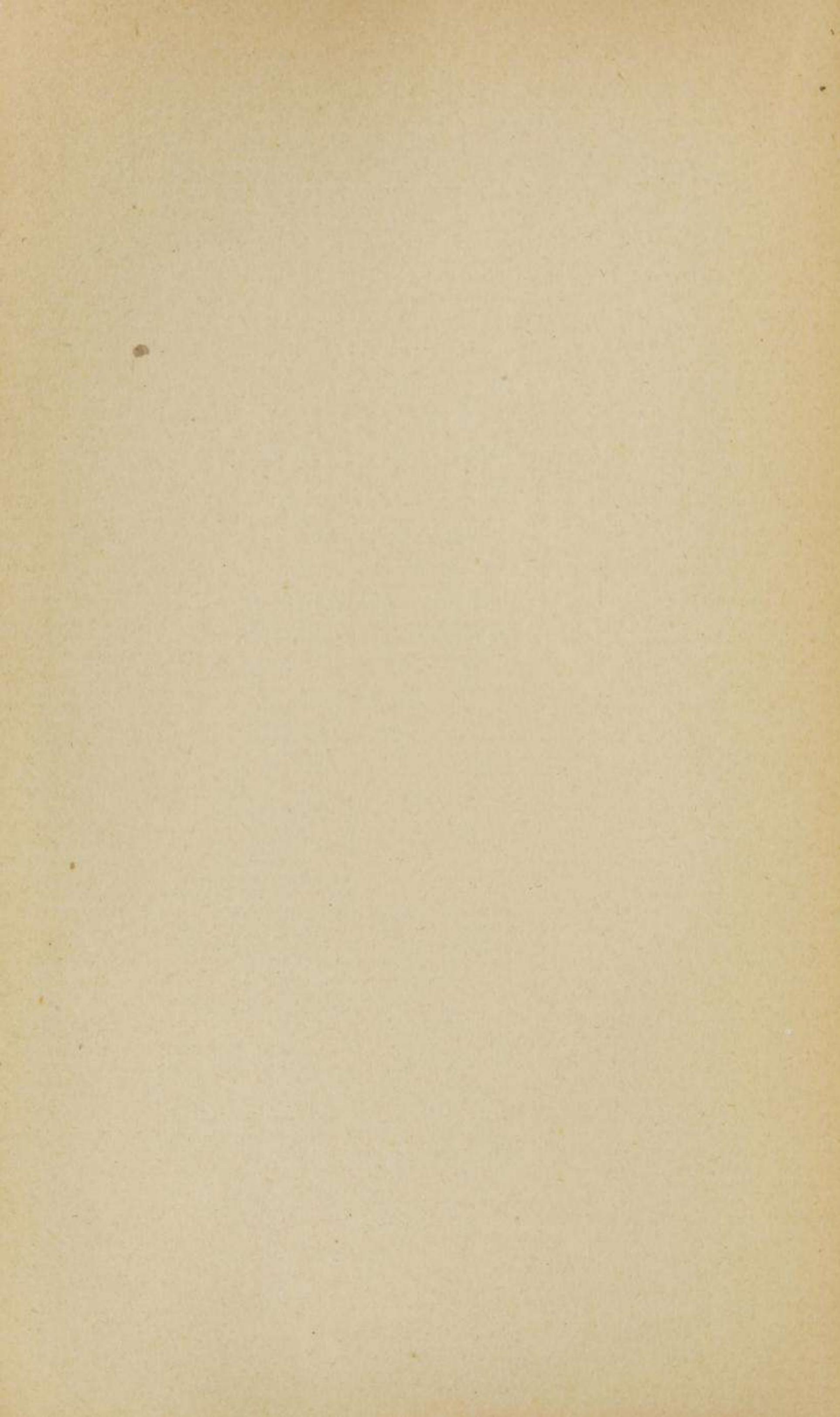
Y en la sierra, y en el monte, y en el valle,  
Y en el río, y en el antro, y en el piélago,  
Donde quiera que mis ojos se posaron,  
Donde quiera que mis piés me condujeron  
Me decían—¿Ves á Dios?—todas las cosas,  
Y mi espíritu decía:—Sí, le veo.  
—¿Y confiesas?— Y confieso.—¿Y amas?—Y amo.  
—¿Y en tu Dios esperarás?—En él espero.

\*  
\* \*

¡Cuántas veces he llorado la miseria  
De la turba dislocado de perversos  
Que en la mágica ciudad artificiosa  
Injuriaban á mi Dios sin conocerlo!

Si es verdad que no lo encuentran, aturdidos,  
De la mágica ciudad por el estruendo,  
Que se vengan á admirarlo aquí en sus obras,  
Que se vengan á adorarle en sus efectos  
En el seno de ésta gran naturaleza  
Donde es grande por su esencia lo pequeño,  
Donde, hablándonos de Dios todas las cosas,  
Al revés de la ciudad de los estruendos,  
Lo soberbio dice menos que lo humilde,  
El reposo dice más que el movimiento,  
Las palabras hablan menos que los ruidos,  
Y los ruidos dicen menos que el silencio.....

---



DEL CHARRETE

AL BATURRICO



## DEL CHARRETE AL BATURRICO

---

BATURRICO, baturrico,  
yo te digo la verdad,  
que soy también un baturro  
de castellano lugar  
y los hermanos no engañan  
á sus hermanos jamás.

No apartes nunca tus ojos  
de ese adorable Pilar,  
que si los tiempos que corren  
no hubiesen medido ya  
lo fuerte que es una Reina  
que tiene un pueblo leal,  
ya hubieran ido royendo  
con diente frío y tenaz  
los basamentos inmóviles  
del bendito pedestal,  
donde la Madre de España  
quiso su trono asentar.

¡Bien en el cielo sabían  
que en esta patria inmortal,

vivir con aragoneses

es vivir con la lealtad!

Pero mira, baturrico,  
mira que el genio del mal  
anda agotando las fuentes  
que quedan sin agotar;  
las fuentecitas que manan  
agüicas como cristal  
para que puedan los hombres  
la sed del alma apagar.

Y si estas fuentes se agotan,  
los frutos se secarán  
y va á quedarse la vida  
como infructífero erial...

Mira, mira, baturrico,  
cómo quitándoles van  
á muchos hermanos nuestros  
lo que ellos amaban más:  
su rica fe vigorosa,  
su instinto del ideal,  
sus viejas virtudes sanas,  
sus amores... ¡Su Pilar!...

En ese de Zaragoza  
bien sé que se estrellarán  
con ira estéril las alas  
del negro espíritu audaz;  
que es la sábia de ese árbol

sangre de gente leal,  
y la red de sus raíces  
tan lejos llega á arraigar,  
que no es sólo red de arterias  
del corazón nacional,  
sino de toda la patria,  
que vive de él á compás.  
¡Pobre español, si lo hubiese,  
que de su infancia en la edad  
no oyó en su casa plegarias  
á la Virgen del Pilar!

Baturrico, baturrico,  
yo te diré la verdad,  
que á mis hermanos los charros  
se la he predicado ya,  
¡y ay de mis charros queridos  
si la llegan á olvidar!

De todo aquel patrimonio,  
de todo el rico caudal  
de nuestros tesoros viejos  
nos queda uno solo ya:  
nos queda la fe en el alma,  
la sávia del ideal:  
¡nos queda Dios en el cielo,  
y en Zaragoza, el Pilar!

¡Y quíteme Dios la vida  
antes del día fatal

en que con tristes clamores

tuviera yo que clamar:

—¡Ay de mis charros queridos,

que al cielo no miran ya!

¡Ay de mis buenos baturros,

que ya no tienen Pilar!...

---

LA VIRGEN  
DE LA MONTAÑA



# LA VIRGEN DE LA MONTAÑA

---

(A mi querido amigo el virtuoso sacerdote D. Germán Fernández).

## I

ERA un día quejumbroso de Diciembre ceniciento cuando yo subí la cuesta de la mística mansión: el que aquella cuesta sube con angustias de sediento, baja rico de frescuras el ardiente corazón.

Era un día de Diciembre. La ciudad estaba muerta sobre el árido repecho calvo y frío del erial: la ciudad estaba muda, la ciudad estaba yerta sobre el yermo fustigado por el hálito invernal.

Los palacios y las torres de los viejos hombres idos en el carro de los tiempos de las glorias y el honor, dormitaban indolentes, indolentemente hundidos de seniles impotencias en el lánguido sopor.

Era un día de infinitas y secretas amarguras que á las almas resignadas se complacen en probar; me apretaban las entrañas melancólicas ternuras y memoranzas dolorosas de los hijos y el hogar.

Me caían en la frente doloridos pensamientos

de esta trágica y oculta mansa pena de vivir;  
me pesaban en el alma los mortales desalientos  
de las pobres almas mudas, fatigadas de sentir.

Arrancaban de mi pecho melancólicas piedades  
y santísimos desdenes de confeso pecador,  
la grotzeca danza loca de las locas vanidades  
que los hombres arrastramos de la fama enderredor.

Las ridículas miserias del orgullo pendenciero,  
las efímeras victorias de los hombres del placer,  
las groseras presunciones de los hombres del dinero,  
las grotescas arrogancias de los hombres del poder...

Todo el mundo de las grandes epilépticas demencias,  
todo el mundo de infortunios de la pobre humanidad,  
todo el mundo quejumbroso de mis íntimas dolencias,  
me pesaban en el alma con gigante gravedad.

Era un día de amarguras cuando yo subí la cuesta  
de la alegre montañuela que veía yo á mis piés  
desde aquella blanca ermita que asentaron en su cresta  
como nido de palomas en pimpollo de ciprés.

Como sábanas inmensas de luenguísimos desiertos  
se extendían dominados por los brazos de la Cruz,  
horizontes infinitos, infinitamente abiertos  
al abrazo de los cielos y á los besos de la luz.

Horizontes que pusieron en las niñas de mis ojos  
la visión de la desnuda muda tierra en que nací;  
tierras verdes de las siembras, tierras blancas de rastrojos,  
tierras grises de barbechos... ¡patria mía, yo te ví!

Me trajeron tu memoria las espléndidas anchuras  
de las tierras y los cielos que se llegan á besar;  
las severas desnudeces de las áridas llanuras,  
las gigantes majestades de su grave reposar...

Y una pena que atraviesa por la médula del alma,  
una pena que mi lengua nunca supo definir,  
me invadió para robarme la serena augusta calma  
que refrena, que preside los espasmos del sentir.

Pero á mí cuando la pena con su látigo me azota  
no me arranca ni un lamento de grosera indignación:  
por la misma herida abierta que caliente sangre brota,  
brota el bálsamo tranquilo de la fe del corazón.

Y por eso cuando siento que rugiendo se adelanta  
la borrasca detonante que me quiere aniquilar,  
ni su rayo me acobarda, ni su estrépito me espanta,  
porque sé dónde arriarme, porque sé donde mirar.

¡Madre mía, madre mía! Cuando aquella tarde brava  
yo subía por la cuesta de tu mística mansión,  
como el látigo del viento que la cara me cruzaba,  
flajelaba el de la pena mi sensible corazón.

Y por eso te miraba con aquella que conoces  
tan recóndita mirada que te sé yo dirigir,  
cuando inician en mi pecho sus asaltos más feroces  
las nostalgias taciturnas que me suelen afligir.

¡Madre mía!... me contaron unos buenos caballeros,  
moradores de tu hidalga y amadísima ciudad,

que son tuyos sus amores y son suyos tus veneros  
copiosísimos y santos de graciosa caridad.

Me contaron episodios de la bella historia tuya  
dulcemente convivida con tu amante pueblo fiel;  
me dijeron que era tuyo, me dijeron que eras suya,  
que te daban bellas flores, que le dabas rica miel;

que el que suba aquella cuesta y en el pecho lleve agravios,  
turbias aguas en los ojos y en los hombros dura cruz,  
baja alegre sin la carga con dulzuras en los labios,  
con amores en el pecho y en los ojos mucha luz.

¡Madre mía, lo he gozado! Los dulcísimos instantes  
que mis penas me tuvieron de rodillas ante tí,  
fueron siglos de exquisitas dulcedumbres deleitantes  
que los ríos de tus gracias derramaron sobre mí.

Y el oscuro peregrino que la cuesta de tu ermita  
como cuesta de un calvario rendidísimo subió,  
con la carga de miserias que en los hombros deposita,  
la ceguera de una vida que entre polvo se vivió,

descendió de tu montaña con los ojos empapados  
en aquella luz que hiende las negruras del morir,  
y el espíritu sereno de los hombres resignados  
que sonríen santamente con la pena de vivir.

¡Madre mía! si esas mieles has tenido en tus venas  
para el lábio de un andante caballero de la fe,  
¡qué tendrás en tu tesoro para aquellos caballeros  
del hidalgo pueblo noble que es alfombra de tu pié!

## II

Bellísima cacereña,  
hija del sol que te baña:  
¡la Virgen de la Montaña  
te guarde, niña trigueña!

Te habrán dicho los espejos  
que son tus lábios muy rojos,  
que son muy negros tus ojos,  
que fuego son sus reflejos,  
que son tus trenzas dos lindas  
cadenas de amor ardientes,  
que son perlitas tus dientes  
y tus mejillas son guindas.

Te habrá dicho ese indiscreto  
cortesano de mujeres  
todo lo hermosa que eres,  
porque él no guarda un secreto.

Y un funesto genio alado,  
sátiro, flaco y viscoso,  
murciélago tenebroso,  
tras los espejos posado,  
te habrá cantado: «—¡Oh, mujer!  
¿qué reina Venus mejor  
para la corte de amor  
donde el rey es el placer?»

Y yo, que te adoro tanto,  
yo, que te quiero más bella

que la loca reina aquella,  
de esta manera te canto:

¡Qué angelical ermitaña  
tuviera en tí, cacereña,  
para su ermita risueña  
la Virgen de la Montaña!

¿Ves la poética ermita  
que irradia blancos reflejos?  
Pues no la busques más lejos,  
que allí la Belleza habita.

Linda garza ribereña:  
levanta el gallardo vuelo,  
que estás más cerca del cielo  
posada en aquella peña.

Vive tu propio vivir,  
deja del valle la hondura,  
que si alas te dió natura,  
te las dió para subir.

Sube á la mística loma,  
que no hay mansión deleitable  
más llena de paz amable  
que el nido de una paloma.

Sube, que yo cuando subes  
por ese atajo risueño,  
gentil alondra te sueño  
que va á cantar á las nubes.

Sube, preciosa ermitaña,

que algo que no da natura,  
se lo dará á tu hermosura  
la Virgen de la Montaña.

Que aunque el espejo te cuente  
que son tus labios muy rojos,  
que son muy negros tus ojos  
y que es divina tu frente,  
nunca con ruda franqueza  
de amigo que se delata,  
te dirá que él no retrata  
lo mejor de la belleza.

Yo puedo darte un consejo,  
pues digo verdad si digo  
que soy más honrado amigo  
que el sátiro y el espejo.

Y sé mejor que los dos  
cuáles son las más graciosas,  
cuáles las más bellas cosas  
que puso en el mundo Dios.

¿No sabes que los poetas  
vivimos siempre cantando,  
de la belleza buscando  
siempre las claves secretas?

Y no sabes tú, paloma,  
que no nos placen las flores  
ricas en vivos colores  
y pobres en rico aroma?

¡Pues sube, linda ermitaña,  
que algo que no da natura,  
se lo dará á tu hermosura  
la Virgen de la montaña!

Todos los años, estrella,  
sé que subís á su ermita  
y le hacéis una visita  
tú y la primavera bella.

Y yo, que vivo buscando  
bellas cosas que cantar,  
tal visita al recordar,  
suelo decir suspirando:

¡Será un cielo aquella sierra  
cuando, levantando el vuelo,  
visiten á la del cielo  
las vírgenes de la tierra!...

---

ALMAS



## ALMAS

---

(En la muerte del P. Cámara).

Yo de un alma de luz estuve asido  
Luz de su luz para mi fé tomando;  
Pero el Dios que la estaba iluminando  
Veló la luz bajo crespón tupido.  
Tanto sentí, que sollocé dormido,  
Y dentro de mi sueño despertando,  
Ví que el alma del justo iba bogando  
Por el espacio ante el Señor tendido.  
Y, faro bienhechor, polar estrella,  
La mística doctora del Carmelo,  
Desde una celosía de la gloria,  
—¡Ven! ¡Ven!—le dijo, ¡y la elevó hasta ella!  
Entraron las dos almas en el cielo  
Y un nuevo sol brilló en el de la Historia.

---



SOLEDAD



## SOLEDAD

---

CIEGO que ayer no lo fuera,  
sufre más negra ceguera  
que el que en la sombra ha nacido.  
Triste que ayer no lo era,  
dos veces hondo ha caído.

Yo un día—¡lejano día!—  
gocé de la compañía  
de mis placeres mejores;  
yo bebí de la ambrosía  
del amor de mis amores;

Yo gusté la miel sabrosa  
de un vivir feliz, sereno,  
lleno de fe substanciosa...  
¡puro vivir todo lleno  
de grandeza religiosa!...

Pan el trabajo me daba,  
la paz me lo equilibraba,  
la fe me lo dirigía,  
el amor me lo alegraba  
y Dios me lo bendecía...

¡Santo vivir cuya historia  
como una reliquia encierra  
la llave de mi memoria...  
¡Era lo que hay en la tierra  
más parecido á la gloria!

Y otro día—¡turbio día!—  
la misma mano que el cielo  
de mis venturas teñía  
con luz de rosa que un velo  
de eterna aurora fingía.

Trajo nubes por Oriente,  
vibró el relámpago ardiente  
con cárdenos resplandores...  
¡y el rayo cayó en la frente  
del amor de mis amores!

Y he sentido en torno mío  
las tinieblas del vacío  
con sus ondas ansiedades:  
y he sentido todo el frío  
de las grandes soledades...

Y he gritado en la arenosa  
solitaria inmensidad  
con ronca voz clamorosa:  
—¡No hay soledad dolorosa  
como esta mi soledad!

## II

Una noche, una doliente  
noche de angustia empapada,  
noche de místico ambiente  
que tenía el peso ingente  
de la culpa consumada...

Una noche religiosa  
fúnebremente sentida,  
místicamente radiosa,  
hondamente entristecida  
y ardientemente amorosa...

Muchedumbres de creyentes  
doloridos, reverentes,  
apiñados, silenciosos,  
bajas las pálidas frentes,  
turbios los ojos llorosos,

Llevaban, triste, delante  
del cortejo entristecido,  
la imagen interesante  
de la Madre más amante  
del Hijo más dolorido.

La miré con alma llena  
de luz y calor de fe,  
la ví sola, la ví buena,  
y al abismo de su pena  
con el alma me asomé.

¡Gran Dios! Tan honda y oscura  
la sima de la amargura  
mi sentimiento entrevió,  
que el vértigo de la hondura  
mi mente desvaneció.

Y así me dijo el sentido:  
—Esa no es entraña humana  
que humano amor ha perdido:  
¡Es la Virgen Soberana  
que madre de un Dios ha sido!

Lo dió por la pecadora,  
loca y ciega Humanidad...  
El Mártir ha muerto ahora...  
¡La Madre de Cristo llora,  
sin Cristo, su soledad!

Si siempre ha sido el amor  
la medida del dolor,  
dí, pecador, ¿dónde has visto  
duelo de madre mayor  
que el de la Madre de Cristo?

### III

¡Madre mía, débil fuí!  
Por no ver el hondo abismo  
de tu dolor ante mí,  
miré dentro de mí mismo  
y ante otro abismo me ví.

¡El abismo hondo y obscuro  
del pecado más odioso  
de este corazón impuro,  
que es ingrato y veleidoso,  
loco y ciego, torpe y duro.

¡Dulce estrella matutina!  
¡Virgen de la Soledad!  
¡Yo también puse una espina  
sobre la frente divina  
del Sol de la Humanidad!

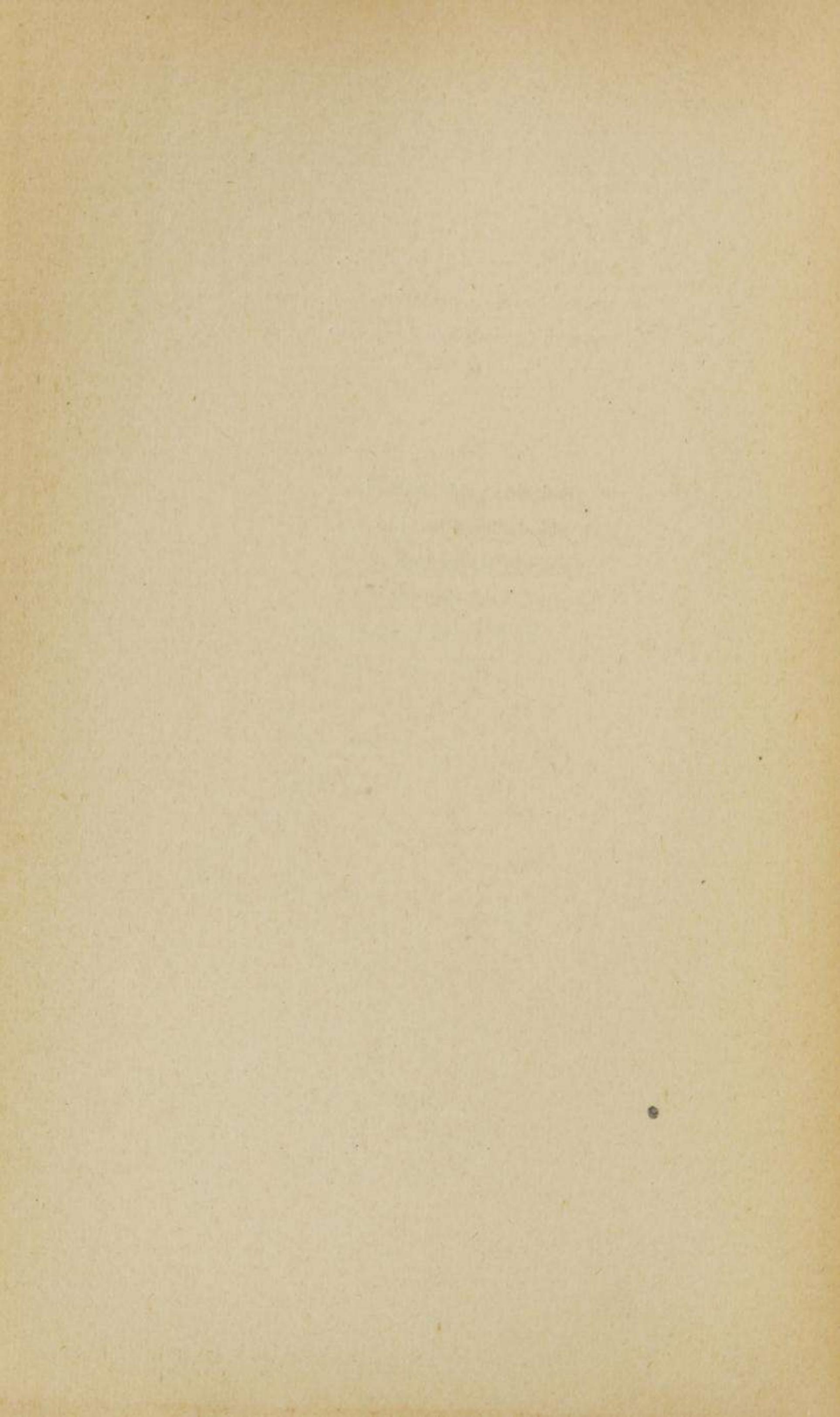
Si madre de Dios no fueras,  
¿cómo el crimen perdonaras,  
cómo mis trenos oyeras,  
ni en mis lágrimas creyeras,  
ni al Hijo por mí rogaras?

¡Madre mía, Madre mía!  
Llorando yo soledades  
que eran como una agonía,  
dije que nadie sufría  
tan horrendas ansiedades.

Y hoy, que al ver tu duelo santo,  
vislumbré, anegado en llanto,  
un punto de su grandeza,  
me han causado igual espanto  
tu dolor y mi flaqueza.

¡Dolorida gran Señora!  
Tu Soledad ¡ay! ha sido  
la segunda Redentora  
de este corazón herido  
que en tu Soledad te adora.

---



FÉ



# FÉ

—

## I

¡SEÑOR! ¡Mi patria llora!

La apartaron ¡oh Dios! de tus caminos

Y ciega hácia el abismo corre ahora

La del mundo de ayer reina y señora

De gloriosos destinos.

Hijos desatentados

Que ya la vieron sin pudor vencida,

La arrastran por atajos ignorados...

¡Señor, que va perdida!

¡Que no lleva en su pecho la encendida

Luz de tu fé que alumbre su carrera!

¡Que no lleva el apoyo de tu mano!

¡Que no lleva la cruz en la bandera

Ni en los labios tu nombre soberano!

¡Señor! ¡Mi patria llora!

¿Y quién no llorará, como ella ahora,

Tremendas desventuras,  
Si fuera de tus vías  
Sólo hay horribles soledades frías,  
Lágrimas y negruras?

¿Quién que de Tí se aleje  
Camina en derechura á la grandeza?  
¿Ni quién que á Tí te deje  
Su brazo puede armar de fortaleza?

Solamente unos pocos pervertidos  
Hijos envanecidos  
De esta Madre fecunda de creyentes,  
Pretenden, imprudentes,  
Alejarla de Tí: son insensatos;  
Olvidan tus favores: son ingratos;  
Desprecian tu poder: están dementes!

Pero la patria mía,  
Por Tí feliz y poderosa un día,  
Siempre te ve, Señor, como á quien eres,  
Y en Tí, gran Dios, en Tí sólo confía;  
Que es grande quien Tú quieres,  
Fuerte quien tiene tu segura guía,  
Sabio quien te conoce  
¡Y feliz quien te sirva y quien te goce!

¡Señor! ¡Mi patria llora!  
Ébria, desoladora  
La frenética turba parricida  
La lleva á los abismos arrastrada,

La lleva empobrecida...

¡La lleva deshonrada!...

¡Alza, Señor, tu brazo justiciero

Y sobre ellos descarga el golpe fiero,

Vengador de sus ciegos desvaríos!...

¡No son hermanos míos

Ni hijos tuyos, Señor! ¡Son gente impía!

¡Son asesinos de la Patria mía!

## II

¡Señor, Señor: detente!

¡No hagas caer sobre la impura gente.

El rudo golpe grave

De la iracunda mano justiciera,

Sino el toque suave

De la mano que funde y regenera!

Y á Tí ya convertidos

Los hijos ciegos, á tu amor perdidos,

Aplaca tus enojos,

La noche ahuyenta, enciéndonos el día

Y pon de nuevo tus divinos ojos

En los destinos de la Patria mía.

¿No es ella la que hiciera

Con los lemas sagrados

De la Cruz y el honor una bandera?

¿La que tantos á Tí restituyera

Pueblos ignotos, de tu Fé apartados,  
Que con sangre de intrépidos soldados  
Y con sangre de santos redimiera?

¿Y tú no eres el Dios Omnipotente  
Que quitas ó derramas con largueza  
Gloria y poder entre la humana gente?

¿No eres pristina fuente  
De donde ha de venir toda grandeza?

¿No eres origen, pedestal ingente  
De toda fortaleza?

¿No es toda humana gloria  
Dádiva generosa de tu mano?

¿No viene la victoria  
Del lado de tu soplo soberano?

¡Señor! oye los ruegos  
Que ya Te elevan los hermanos míos!  
¡Ya ven, ya ven los ciegos!  
¡Ya rezan los impíos!  
¡Ya el soberbio impotente  
Hunde en el polvo, ante tus piés, la frente!  
¡Ya el demente blasfemo arrepentido  
Cubre su rostro, el pecho se golpea  
Y clama compungido:

«¡Alabado el Señor; bendito sea!»

Y los justos Te aclaman,  
Alzando á Tí los brazos y Te llaman;  
Y porque España sólo en Ti confía,

Al unísono claman

Todos los hijos de la patria mia:

«¡Salva á España, Señor! ¡Enciende el día

Que ponga fin á abatimiento tanto!

¡Tú, Señor de la vida y de la muerte!

¡Tú, Dios de Sabahot, tres veces Santo,

Tres veces Inmortal, tres veces Fuerte!...

---



**¡CIEGOS!**



# ¡CIEGOS!

---

## I

No le dieron el cetro la intriga,  
Ni la torpe ambición, ni el engaño,  
Ni la sangre que vierten los hombres  
Que se roban el oro y el mando.  
Dios lo puso de todos los tronos  
En el trono más puro y más alto,  
Y subió como siervo que sube  
Con la cruz del deber al Calvario.  
¡Y subió con el santo derecho  
del Príncipe santo,  
Sin la náusea del odio en el alma,  
Sin la mueca del triunfo en los labios,  
Sin mancha en la frente,  
Sin sangre en las manos...  
Era el trono, entre Dios y los hombres,  
Dulcísimo lazo,  
Para-rayos divino del mundo,

Concordia entre hermanos,  
Faro en las tinieblas.  
Orden en el caos.

\*  
\* \* \*

Y el Ungido miraba á sus hijos,  
Y lloraba de amor al mirarlos...  
¡Tan débiles todos!...  
¡Todos tan amados!...  
Y tornaba los ojos al cielo,  
Y alzaba los brazos,  
Y del cielo á raudales caían,  
Al subir la oración de sus labios,  
Luces en su mente,  
Bienes en sus manos...  
Y en la grada más alta del trono,  
Mirando hacia abajo,  
Temblando de amores,  
De amores llorando...  
Soberano, radiante, divino,  
Sublime, inspirado,  
Como blanca visión de los cielos,  
Como Padre de amores avaro,  
Que á sus hijos quisiera traerles  
La gloria en pedazos...  
Dulce, generoso,

Solemne magnánimo,  
Derramaba la luz de su mente  
Y el bien de sus manos,  
Inundando de efluvios de cielo  
Del mundo los ámbitos.

## II

¡Se resiste la mente á creerlo!  
¡Se resiste la lira á cantarlo!  
La legión de los hombres impíos,  
La legión de los hijos ingratos,  
Ante el trono del Príncipe justo,  
Del príncipe sabio,  
Ante el trono del Padre amoroso,  
Del Padre injuriado,  
Congregados por vientos de abismo,  
Rugieron, gritaron...  
¡Lo mismo que aquéllos  
Que escuchaba el cobarde Pilatos!  
Y rodó la corona del justo,  
Y á la cárcel al justo llevaron,  
¡Y vive en la cárcel, por ellos gimiendo,  
Por todos orando!

\*  
\* \*

¡Se resiste á creerlo la mente!  
¡Se resiste la lira á cantarlo!  
Y una sola cuerda,  
Que responde al pulsarla mi mano,  
Sólo quiere cantar esta estrofa  
Que repite con ecos airados:  
«¡Ay de los impíos!  
¡Ay de los ingratos  
Que coronan de agudas espinas  
Las sienes de un santo,  
La frente de un Padre,  
La cabeza de un débil anciano!...

---

LAS SEQUÍAS



## LAS SEQUÍAS

---

DESPUÉS de larga sequía  
Que atormentara los campos,  
Copiosas y frescas lluvias  
Los bañaron.

Y agua tomaron las fuentes,  
Y agua embebieron los surcos,  
Y se alegraron las flores  
Y los frutos.

Y esta oración insensata  
Mis labios al cielo alzaron,  
¡Torpe rosario imprudente  
De mis labios!

—«¡Señor, que riges el mundo  
Con paternal providencia,

Que abarca los anchos cielos  
Y la tierra!

¡Señor, que pintas los lirios,  
Y haces puras las palomas,  
Y los ocasos serenos  
Arrebatas,

Y vivificas los gérmenes,  
Y cuidas los libres pájaros,  
Y llenas de luz radiosa  
Los espacios!

Eres, Señor, más piadoso  
Con esta tierra agostada  
Que con los secos eriales  
De las almas.

Cuando la tierra que hollamos  
Los rayos del sol calcinan,  
Con lluvias consoladoras  
La reanimas.

Pero jamás á las almas  
Que se marchitan sedientas,

---

Con rocios de ideales  
Las refrescas.

¡Señor! ¿Por qué más piadoso  
Con esta tierra liviana,  
Que con los páramos muertos  
De las almas?

Y dentro de mi conciencia,  
Que oyó mi clamor impío,  
Sonó una voz poderosa  
Que me dijo:

«Al beso del sol fecundo,  
La tierra hacia el cielo exhala  
Los ricos jugos que encierran  
Sus entrañas;

Y el cielo, que los absorbe,  
Los cuaja en frescos rocios  
Y en lluvias se los devuelve  
Convertidos.

Pero las almas ingratas  
Que en hálitos de oraciones

Al alto cielo no elevan  
Fe y amores,

No esperen que el alto cielo  
La sed que las mata apague  
Con amorosos rocíos  
De ideales...»

---

ALEGÓRICA



## ALEGÓRICA

---

P AJARILLOS con alas doradas,  
Que en las ramas del arbol bendito,  
Suspendidos de hilillos de oro

Tenéis vuestros nidos.....

¡Mirad hácia abajo,

Mirad con cariño!

Pajarillos con las alas de pluma,  
Que debajo del arbol bendito,  
Vuestros nidos tenéis en el suelo

Cuajados de frío.....

¡Mirad hácia arriba

Y esperad tranquilos!

Pajarillos dorados de arriba;  
De las plumas calientes del nido,  
De los frutos del Arbol sagrado

Cargad los piquillos  
Tended esas alas,  
Cortad esos hilos.....

Pajarillos humildes del suelo  
Ya vá el sol á templar vuestros nidos,  
Ya el Amor va á bajar á buscaros,  
Abrid los piquitos  
Tended las alillas  
Estad prevenidos.....

Descended ya vosotros del Arbol,  
Elevaos vosotros y unios  
Y en los aires os dáis un abrazo  
Juntáis los piquitos  
Rozáis vuestras alas  
Unís los pechillos.....

Y bajaron amables los unos,  
Y subieron los otros sumisos,  
Y después de besarse en los aires  
Volaron unidos.....  
¡Todos eran unos!  
¡Todos pajarillos!

.....  
¡Que se calle ese sabio parlante;  
Que los males del mundo afligido,  
No se curan con esos discursos

Hinchados y fríos.....

¡Se curan con besos,

Con besos de niño!

Los que nazcan en camas de oro;  
Que se acuerden de sus hermanitos.  
Los que nazcan en cunas de paja,  
Que sufran sumisos  
Porque Aquél que nació en el pesebre  
También tuvo frío.....

---



¡VAMOS Á ESPERARLOS!



## ¡VAMOS Á ESPERARLOS! <sup>(1)</sup>

---

¡DICHOSOS los niños  
Que tienen caballo,  
Que es tener la dicha  
De ser Reyes Magos!  
¡Dichosos vosotros  
Que vais á esperarlos,  
Pues por tantos Reyes  
Sereis visitados!

\*  
\* . \*

Ya vienen, ya llegan...  
¡Y cuántos! ¡y cuántos!...  
¿Cómo habrá en Oriente  
Tierras y vasallos,  
Mantos y coronas,  
Tronos para tantos?  
¡Qué trajes tan ricos!  
¡Qué hermosos caballos!  
¡Y qué pequeñuelos  
Estos Reyes Magos!

---

(1) Escrita para la fiesta de Reyes organizada por el Círculo Católico de Obreros de Salamanca.

¿Pequeños he dicho?  
Pues dije un pecado;  
¡No hay Reyes más grandes  
Que esos de ocho años!  
No traen escuadrones  
De bravos soldados,  
Ni orgullo en el pecho,  
Ni sangre en las manos,  
Ni órdenes terribles  
Brotan de sus labios,  
Ni al de la victoria  
Trepidante carro  
Miseros vencidos  
Traen encadenados.  
Soldados de plomo,  
Risas en los labios,  
Amor en el pecho,  
Dulces en las manos...  
¡Eso es lo que traen  
Estos Reyes Magos,  
Que se dieron cita  
Para conquistarnos!  
De Oriente vinieron,  
Vinieron mandados  
Por aquél Rey Niño  
Que á los hombres malos  
Con el arma sola

De Amor ha ganado.  
¡Esos son los Reyes  
Que tendrán vasallos  
Como el mar arenas  
Y la selva ramos  
Y estrellas los cielos  
Y espigas los campos!  
¡Vamos con vosotros,  
Vamos á esperarlos!  
Todos esos Reyes  
De otro son vasallos,  
De otro que les manda  
Que vengan á daros  
Dulces y juguetes  
Y besos y abrazos.  
¡Que vengan, que vengan,  
Que van á enseñaros  
Que ellos y vosotros  
De Amor sois vasallos,  
¡Vasallos del Cristo  
Que es de Amor dechado!

\*  
\* \*

¡Dichosos los ricos  
que tienen caballo,  
Que es tener la dicha

De ser Reyes Magos!  
¡Dichosos vosotros  
Que vais á esperarlos,  
Que es ir á un convite  
De dulces y abrazos!

---

# EL CATECISMO



## EL CATECISMO (1)

---

LA fiesta de la Doctrina  
No es una efímera fiesta;  
Es una hermosa protesta  
De la piedad salmantina.

La Salamanca de ahora  
Infunde en la de mañana  
La rica savia cristiana,  
Del mundo liberadora.

Recíbela en su conciencia  
La Salamanca futura,  
Que al sol de la fé más pura  
Toma briosa existencia;

Y á la lucha del abismo  
Con la luz, acude armada  
Pero no con una espada,  
Sino con un Catecismo.

---

(1) Escrita para la fiesta de los niños de la Catequesis.

Con una Ley redentora  
Que ha de ser el estandarte  
Que corone el baluarte  
De nuestra Fé salvadora.

¡Ley de Cristo: tu fecundas,  
Fortaleces, purificas  
Acrisolas, glorificas  
Y de paz el mundo inundas!

¡Ley de Cristo: tu ennobleces,  
Sanas los entendimientos,  
Sublimas los sentimientos  
Y la patria robusteces!

De tu luz divina en pos,  
Seguro vá el que camina,  
Porque todo se ilumina  
Con el Código de Dios.

En tí por Cristo nacimos  
Y á Cristo en tí confesamos.  
¡Ley de Cristo: te acatamos!  
¡Ley de Cristo: te seguimos!

Nuestro cristiano nacer  
Traiga el cristiano vivir:  
Nuestro cristiano morir  
Como el vivir ha de ser.

Tal será nuestra existencia,  
¡Divino Código viejo!  
Tu letra, en la inteligencia,  
Tu sentido, en la conciencia,  
Y en las obras tu reflejo.

---



EN TODAS PARTES



## EN TODAS PARTES

---

EN los montes de encinas seculares  
Donde toda raíz profunda arraiga,  
Todo tronco es columna incommovible  
Y brazo de gigante toda rama;

Allí, donde en la vida se suceden,  
Cual recordando lo que nunca acaba,  
El estallido de la yema nueva

Y el caer funeral de la hojarasca,

Allí, Señor del tiempo,

Te siente Eterno el alma.

Con las pupilas y la mente hundidas  
En los espacios de las noches claras;  
En las orillas de los mares hondos  
Con el oído abierto á la borrasca;

Junto á la base de la oscura sierra,  
Mirando el risco de las crestas ásperas;  
Sobre el perfil de la montaña ingente,  
Mirando el mundo de las tierras bajas,

Allí, Señor del mundo,

Te siente Grande el alma.

De la pradera en el riente suelo  
Pintado de violetas y gamarzas;  
En el fogoso amanecer de oro  
Y en el sereno amanecer de plata;  
Oyendo al ave que cantando sube  
Y al regatuelo que rezando baja;  
Con una rosa cerca de los ojos  
Y un ruido de aire que entre frondas pasa,  
Así, por el sentido,  
Te siente Bueno el alma.

Y de ese insecto en los flexibles élitros,  
Y de esa fiera en las agudas garras,  
Y en esa escarcha que la tierra hiela,  
Y en ese rayo que el ambiente abrasa,  
En ese sol incubador de vida,  
En esa lluvia que mis surcos baña,  
En esa brisa que fecundo polen  
Lleva en las puntas de sus leves alas,  
Te siente Providente,  
Te siente Sabio el alma.

Sobre la peña del erial hirsuto  
Paladeando hieles las entrañas;  
Bajo la yedra de heredado huerto  
Saboreando amores ó esperanzas;

---

Revolcando mis carnes sobre abrojos  
Cuando me acusa la conciencia airada  
Ó en mi lecho campestre de tomillos  
Cantando paz de honrado patriarca,  
Allí, Padre del hombre,  
Te siente Bueno el alma.

Y no en los ruidos de los bellos días  
Ni en los silencios de las noches diáfanas;  
Y no en lo grande de tus grandes mundos  
Ni en lo pequeño que en sus senos guardan;  
No en esas cumbres de la vida eterna  
Ni estos valles de la vida humana  
Es donde el alma que con sed te busca  
Bebe y se baña en tu visión más clara...  
¡Mejor que fuera de ella  
Te siente dentro de su abismo el alma!

---



EL "CASTAÑAR,,



# EL "CASTAÑAR,"

---

## I

¡VED la verde maravilla  
De belleza y de frescura,  
Que puso Dios á la orilla  
Del desierto de Castilla  
Y el erial de Extremadura!

Es el arpa soberana,  
Donde vibran los rumores  
De la ciudad bejarana,  
Que es una hermosa artesana  
Rica en virtudes y amores.

Cuando, entregado á mis sueños,  
Tristísimos ó risueños,  
Corro por tierras de hermanos,  
De los campos extremeños  
A los campos castellanos,

El geniecillo que vuela  
Cerca de mí, noche y día,  
El que mis penas consuela  
Y amorosísimo vela  
Mis sueños de poesía,

Este dulcísimo aviso  
Me suele muy quedo dar:  
«¡Despierta, que ya diviso  
Las lindes del paraiso  
Que llaman el «Castañar.»

Y, libre la mente, herida  
De ensueños, que dan enojos,  
Sacudo el alma oprimida,  
Dispuesto á bañar mis ojos  
En la visión prometida.

Y, mientras voy bordeando  
El bello edén secular,  
Voy sin palabras forjando  
Un cantar más dulce y blando,  
Que este grosero cantar:

## II

La vida me da dolores,  
Pero también me da amores,  
Que es darme dichas muy hondas . . .  
¡Fueran acaso mayores  
Gozadas bajo tus frondas!

Mas ¡ay!, que aunque peregrino,  
Tu visión no me has negado,  
Al cruzar este camino  
Siempre voy arrebatado  
Con paso de torbellino.

Y, aunque, al pasar, sé llevar  
Alma y ojos codiciosos  
Abiertos de par en par,  
Tus misterios más sabrosos  
No puedo paladear.

Miro tu sendas oscuras  
Perderse en las espesuras,  
Y presiento tus canciones,  
Y venteo tus frescuras,  
Y adivino tus rincones . . .

Y yo me finjo cantando  
Tu peregrina hermosura,  
La música interpretando  
Del himno sereno y blando,  
Que tu oleaje murmura.

Los ojos y el alma abiertos  
Del hijo de los desiertos  
¡Con qué delicia te ven!  
¡Qué pobres mis pobres huertos,  
Después de visto el edén!

¡Qué mísera aquella higuera,  
De donde cuelgo mi lira,  
Y aquella parra casera,  
Que á dulce compás suspira  
De mi guitarra severa!

Pulsárala en las hojosas  
Moradas de tus umbrias,  
Y fueran sus melodías  
Opulentas y pomposas,  
Como tus frondas sombrías.

---

¡De aguas puras los rumores,  
Frescas sombras, brisas sanas  
Y perennales verdores!...  
¡Qué hermoso vergel de flores  
Es el vuestro, bejaranas!

## III

Templo en que naturaleza  
Puso grandiosa belleza,  
Tan llena de majestad...  
Desde tu espléndida alteza,  
Mira la hermosa ciudad.

Blanca como una paloma,  
Que descansa en el alcor,  
El sol de la vida toma,  
Posada sobre esa loma,  
Como la abeja en la flor.

Lavandera y cardadora,  
Infatigable hilandera,  
Batanera y tejedora,  
Tiene historia de señora  
Y honrada vida de obrera.

Respira tus brisas duras,  
Sus ojos en tí recrea  
Y busca en tus espesuras  
Alivio á fatigas duras  
De la perenne tarea.

Si hacer su epopeya quieres,  
Escoge en salmos austeros  
Plegarias de sus mujeres,  
Rumores de sus talleres  
Y cantos de sus obreros.

Por las abiertas ventanas  
De fábricas y de hogares,  
Penetren las brisas sanas,  
Que agitan, dulces y ufanas,  
Tus árboles seculares.

Pues tiene tu rico aliento  
Música que da contento,  
Y eflúvios de esencia rica,  
Que la sangre purifica  
Y equilibra el pensamiento.

---

¡Hinche de salud briosa  
La vida de esas legiones  
De la gente laboriosa,  
Y reine en sus corazones  
Tu paz augusta y sabrosa.

Bejarano edén ameno;  
¿Qué es lo que no podrás dar,  
Sí, para hacerte más bueno,  
Puso el Señor en tu seno  
La Virgen del Castañar?

Bejarano paraiso:  
Si el Cielo donarte quiso  
Ricos veneros tan bellos,  
Tu pueblo será preciso  
Que venga á abrevarse en ellos.

¡Abre veneros tan sanos,  
Y tus cultos bejaranos  
Y tus lindas bejaranas  
Beban perfumes cristianos  
Disueltos en brisas sanas!

Y, almas y cuerpos al par  
En salud, podrán cantar  
Éste su más dulce anhelo:  
«¡De Béjar, al Castañar,  
Y del Castañar al Cielo!»

---

# VOCACIÓN



## VOCACIÓN

---

¡QUIÉN fuera como él! Su edad primera,  
Gentil proemio de su vida entera,  
Fué un idilio inocente  
De místicos amores  
Que á la virtud abrieron su alma ardiente  
Como á la luz del sol se abren las flores.

¡Hermosa infancia aquella!  
Canto sublime de la fé naciente,  
Aureo reinado de la Aurora bella  
Del alma de un creyente  
Que en la noche del mundo es una estrella.

Como otros niños, con afán distinto,  
Amenizan sus juegos y recreos  
Con guerreros trofeos  
Y empresas militares  
Que les enseña á fabricar su instinto,  
El niño aquél, sincero, de seguro,  
Construía minúsculos altares  
De su pobre casita en el recinto.

Y en el silencio del rincón oscuro,  
Pobre templo que abría la inocencia  
Al culto mudo del amor más puro,  
Vagamente sentido en la conciencia,  
Pasaba el niño las mejores horas  
De la edad más feliz de la existencia.

Aquel era su juego, su alegría,  
Su gloria, su poema, su tesoro,  
El deleite más hondo que sentía  
Y el más hermoso de los sueños de oro  
Que le pudo fingir la fantasía.

Dios era bueno, y grande, y poderoso,  
Y de los niños huérfanos el Padre  
Más tierno y amoroso...  
¡Se lo oía decir él á su madre  
Cuando ésta hablaba del perdido esposo!

Dios había hecho el mundo  
Con todas las grandezas que tenía  
Por amor á los hombres solamente:  
Un amor tan inmenso, tan profundo  
Que, sobre el mundo que creado había,  
Pidió cosa más bella,  
No fugaz, como aquel, no transitoria...  
¡Y creó Dios la gloria  
Tan solo porque el hombre fuera á ella!  
En ella estaba Dios, de bondad lleno,  
Y había que adorarle por ser bueno.

A esto se reducía  
La incompleta, la noble Teología  
Del pequeño creyente  
Que á solas en su *templo* meditando  
Más que un niño que piensa, parecía  
Un extático orando...

\*  
\* \*

La honda emoción, ardiente y misteriosa,  
De su precoz adoración piadosa,  
Dulcemente le ataba  
Al altar de cartón de sus amores,  
Que á falta de riquísimos primores,  
El pobre *sacerdote* engalanaba  
Con las del prado pequeñuelas flores.

Allí adoraba á Dios, allí soñaba  
Con vagas efusiones inefables  
Que el alma entreveía  
En una misteriosa lejanía  
De dulzuras sin fin inenarrables.....

La emoción religiosa  
De su infantil contemplación piadosa,  
Algo difusa aún, algo incoherente,  
En momentos de dicha misteriosa  
Llegaba á herir su corazón ardiente;  
Y entonces abstraído, arrebatado,  
Cual sublime vidente,

Que oye la voz conque el Señor le ha hablado;  
Como una estatua del Amor que espera  
La total plenitud del bien amado;  
Cual tierna alegoría refulgente  
Del alma enamorada  
Que su vuelo al tender buscaba oriente  
Para lanzarse recta y de repente  
A la región de la feliz morada;  
Como el Santo que en éxtasis adora,  
Como asceta que ora,  
Como un arcángel que tendiera el vuelo  
Desde la tierra á la mansión del cielo,  
Así el niño quedaba  
En sus raros momentos de desmayo;  
Y cuando el puro, el encendido rayo  
De aquel Amor de fuego se alejaba,  
Su alma sensible se quedaba fría,  
Muda, yerta, vacía...  
Y el pobre niño, sin querer, lloraba  
Con hondo sentimiento  
Que su pobre razón no definía...  
¡La nostalgia del bien es gran tormento!

\*  
\* \*

Vagas como la pálida neblina  
Que empaña un rato la gentil mañana  
Hasta que en breve la disipa luego

Tez del ardiente sol, luz argentina  
Que el mundo inunda con su luz de fuego,  
Así su caridad, su fé pristina,  
Sus vagas concepciones religiosas  
Iban cristalizando  
En regiones más puras y radiosas  
Que Dios iba delante despejando.  
Y así como al imán busca el acero,  
Cual van los rios á la mar buscando,  
Su alma, su corazón, su ser entero  
Se alzó sobre su fé buscando oriente,  
Y sereno después partió ligero  
Hacia su centro natural, preciso:  
A la Iglesia de Dios, al sacerdocio,  
Y al martirio tras él, si era preciso.

\* \*  
\* \*

Honra y consuelo de su madre amante  
Que jamás concibió dichas mayores;  
Espejo de modestia y santo celo,  
Orgullo de sus sabios profesores,  
Gloria de su Colegio, fiel modelo  
De sencilla humildad noble y sincera ...  
Todo eso, y algo más, el jóven era.  
Ya entonces meditaba, preocupado

De más seria manera,  
Que si por él fué un Dios crucificado  
Morir él por su Dios bien poco era.  
Y en el santo delirio  
De su fiebre de amor que era una hoguera  
Soñaba que el final de su carrera  
Iba á ser el principio del martirio.

\*  
\* \*

Yo no sé si lo fué. Por vez postrera  
Vile el solemne día  
De su misa primera  
Que yo á su lado oía. . .

El niño soñador era ya hombre:  
Un hombre que tenía  
La fé tan pura y tan serena el alma  
Como si fuera niño todavía.

Ya estaba allí lo que anhelaba tanto;  
Lo que asustaba á su humildad ahora;  
Ya estaba ungido con el óleo Santo;  
¡Que viniera el martirio á cualquier hora!

Centenares de luces titilaban,  
El oro del altar resplandecía,  
Las trompetas del órgano arrojaban  
Raudales de armonía.

Y los fieles oraban  
Y el humo del incienso trascendía;  
Y una tropa de arcángeles dorados  
Bellísimos, magníficos, alados,  
Que el Divino tesoro  
Del rico tabernáculo guardaban  
Al fulgor de las luces que oscilaban  
Parecían batir sus alas de oro.

Con el santo temor de alma creyente  
Que el hálito de Dios siente cercano,  
Subió el misacantano  
Las gradas del altar resplandeciente.  
«¡Ese sí que es altar!» —dijo á mi oído  
El eco amortiguado  
De la voz de un recuerdo no perdido...  
Y al ver al Sacerdote allí postrado,  
Con su rica, sagrada vestidura  
De la propia blancura del armiño,  
Me acordé con tristísima dulzura  
De su altar de cartón cuando era niño  
Y me hirió en las entrañas la ternura  
Del idilio inocente recordado  
Que yo mismo veía  
En poema magnífico trocado.

Llegó al fin el momento  
Del sublime Misterio: el celebrante  
Se inclinó y consagró, fijo y atento:  
Los ojos de su fé vieron delante  
El divino portento  
Que ofuscó, que cegó su pensamiento;  
Y pálido, con miedo, vacilante,  
Con toda el alma en el Misterio hundida,  
Con el santo terror de criatura  
Que vé su pequeñez engrandecida  
Y elevada por Dios á aquella altura;  
Como rendido al infinito peso  
De aquel divino y amoroso exceso;  
Con el alma anegada  
En un mar de ternura dolorosa  
É implorando la ayuda poderosa  
De la bondad de Dios, nunca agotada,  
Pudo elevar, con mano temblorosa  
La Hostia Consagrada...:

•••••  
•••••

Yo la adoré de hinojos  
Con el pueblo postrado:  
Y el solemne momento ya pasado,  
Al levantar los ojos  
Y ver al Sacerdote reposado

Y en tranquila actitud, como si orara,  
Vi tambien otra cosa...  
Vi caer una lágrima amorosa  
Sobre el paño blanquísimo del ara...

---



LAS SUBLIMES



## LAS SUBLIMES

---

LA conoces, musa mía?  
Es modelo soberano  
bosquejado por la mano  
de la Gran Sabiduría.

Es el más dulce buen ver  
de tus visiones risueñas;  
es la mujer que tú sueñas  
cuando sueñas la mujer.

La discreta, la prudente,  
la letrada, la piadosa,  
la noble, la generosa,  
la sencilla, la indulgente,  
la süave, la severa,  
la fuerte, la bienhechora,  
la sabia, la previsoras,  
la grande, la justiciera...

La que crea y fortalece,  
la que ordena y pacifica,  
la que ablanda y dulcifica...

¡la que todo lo engrandece!

La que es esclava y señora,  
la que gobierna y vigila,  
la que labra y la que hila,  
la que vela y la que ora...

¡Héla, héla, musa ruda!

¿No la cantas?

—No la canto;

—¿Por qué, si la admiras tanto?

—Porque si admiro, soy muda.

—¿Y cuál es la maravilla  
que así admiras, muda y queda?

—¡O es Teresa de Cepeda,  
ó es Isabel de Castilla!

---

A SOLAS



## A SOLAS

---

!QUÉ bien se vive así! Pasan los días  
Sin dejar en el alma sedimentos  
De insanas alegrías  
Ni de amargos tormentos...

Ni el placer emborracha los sentidos  
Con falsos espejismos, revestidos  
De engañosa apariencia,  
Ni el dolor de vivir en este mundo  
Nos hace maldecir nuestra existencia.

¡Qué bien se vive así! Pasan las horas  
Tranquilas y serenas  
Cual ondas de arroyuelo bullidoras  
Que ruedan más samente sobre arenas.

Ni mis pasos acecha un enemigo,  
Ni la calumnia sobre mí se ensaña,  
Ni me hiere á traición el falso amigo  
Que cuanto más me abraza, más me engaña.  
¡Qué bien se vive así, sin ser testigo  
De ese culto idolátrico del oro  
Que convierte en mercado la existencia

Y nos hace vivir en la presencia  
De miserias que ofenden el decoro  
Y escándalos que alarman la conciencia!  
¡Qué bien se vive así; qué bien Dios mío!  
Ni me roba la farsa el albedrío,  
Ni tiene que estrechar mi honrada mano  
La mano del ladrón y del impío  
Al par que la del hombre honrado y sano.  
¡Qué bien se vive solo, á Dios amando,  
En Dios viviendo y para Dios obrando.

\*  
\* \*

La atmósfera serena

De esta amorosa soledad amena,  
De los ruidos del mundo está vacía,  
Pero Dios está en ella y Dios la llena  
Con hálitos de amor y pöesia.

El alma no acongojan

Las diarias mundanales tentaciones  
Que en los abismos del pecado arrojan  
Tantos flacos vencidos corazones.  
Jamás conturban tan augusta calma  
Los fantasmas del odio y la perfidia,  
Ni la codicia ruin que seca el alma,  
Ni el espectro amarillo de la envidia,

Jamás se oye rodar por el vacío  
La maldecida voz, hija insolente  
De la boca podrida del impío  
Y la boca soez del maldiciente.

¡Qué bien se vive así! La vida entera  
Se desvanece en Dios, su Sumo Dueño,  
Y nos abrasa de su amor la hoguera,  
Y el bien es fácil, el vivir risueño,  
Sabroso el pan, reparador el sueño  
Y dulce el esperar para el que espera.

Y en este grato estado  
El espíritu está de Dios más lleno,  
Y el dolor suele ser más resignado,  
Y el placer es más puro y más sereno...  
Calientan las entrañas  
Generosos deseos de ser bueno;  
Ansiedades extrañas  
A que antes era el corazón ajeno;  
Misteriosas y nuevas impresiones  
Que tienen escondido  
Del alma en los más íntimos rincones  
Su delicioso nido;  
Sublimes explosiones  
De amor universal, nunca sentido;  
Deseos de morirse resignado  
A la Cruz abrazado;  
Infinita ternura

Que hace llorar con llanto de dulzura;  
Fuego que el alma abrasa...  
Santo desdén de la mundana escoria...  
¡El hálito de Dios, que cuando pasa,  
Nos deja la nostalgia de la gloria!

\*  
\* \*

¡Qué bien así se vive, á Dios amando,  
En Dios viviendo, y para Dios obrando!

\*  
\* \*

.....

.....

Más ¡ay!, cómo me olvido,  
En estos pensamientos embebido,  
De que este hermoso estado  
Del vivir “ni envidioso, ni envidiado”,  
Es para mí tan breve  
Que pronto, si, desvanecerse debe!  
Este no es para mí perenne estado;  
Es, no más, un momento de reposo  
Al cuerpo y al espíritu cansado:  
Un descanso en un puerto  
De este mar de la vida borrascoso;  
¡Un oasis en medio del desierto!

Después... ¡después lo mismo!  
 ¡A luchar otra vez por ese mundo!  
 ¡A saltar de un abismo en otro abismo  
 Con riesgo de rodar á lo profundo!...

\*  
 \* \*

Pero... ¿Y si no rodara?  
 ¿Y si Dios de la mano me llevara,  
 Y humilde tras Él fuera,  
 Y entre tantos abismos no cayera  
 Y á la cumbre llegara?  
 ¿Será más meritoria  
 La victoria sin lucha, así lograda,  
 Que la santa victoria  
 Con lágrimas y sangre conquistada?  
 .....  
 .....  
 ¡Oh, no; no vale tanto!  
 No se llega hasta el Dios, tres veces Santo,  
 No se llega hasta Vos, ¡Oh Dios Divino!  
 Por caminos de flores alfombrados.  
 ¡Se llega con los piés ensangrentados  
 Por las duras espinas del camino!



# BODAS DE ORO



## BODAS DE ORO

---

Al Excmo. é Ilmo. Sr. Doctor D. Pedro Casas y Souto

(OBISPO DE PLASENCIA)

¿QUE cante al virtuoso  
sabio varón de corazón piadoso?  
No es mi musa la musa cortesana,  
de palabra de miel y áureo ropaje  
que quema incienso á la grandeza humana;  
es la ruda aldeana  
que va vestida con honesto traje,  
cantando la virtud en el lenguaje  
que le enseñó naturaleza sana.  
Y porque ella es así, porque es sincera,  
porque no es lisonjera,  
porque es del bien la enamorada ruda,  
cantando la virtud es vocinglera,  
más delante del héroe es hosca y muda.

Ni mi musa acaricia los sentidos  
de los hombres henchidos

del viento de la gloria inmerecida,  
ni desgarrar con épicos sonidos  
los austeros oídos  
de los grandes humildes de la vida.

Es de almas sin decoro  
plegar las alas ante el trono de oro  
donde se asienta la soberbia humana,  
y pulsando el laúd, rodilla en tierra,  
quemar inciensos y cantar á coro  
con las legiones de la gente vana.

Pero es mayor pecado  
cantarle al justo la canción sonora,  
que su virtud celebra,  
en lengua seductora  
de melíflua serpiente tentadora  
á quien sólo humildad su diente quiebra.

Arrullen los juglares  
el trono del soberbio con cantares,  
y la turba servil de aduladores  
queme todo su incienso en los altares  
donde honor y virtud no son señores.

Pero la musa honrada,  
cuando penetre en el desnudo templo  
del alma de un humilde, ore callada  
y escuche en las honduras del ejemplo  
la armonía del bien, allí guardada.

Y luego de aprendida

la música de Dios, que á gloria suena,  
requiera el arpa que á cantar convida  
y ensaye en ella la canción serena  
del alma recta, de virtud nutrida.

Mas no hiera el oído de los justos  
con ditirambos de clamor liviano,  
que en los senos de espíritus robustos  
suenan á ruido vano.

¿Qué le place á los grandes corazones  
un decir halagüeño,  
si ellos moran en diáfanas regiones  
donde el ídolo humano es muy pequeño,  
la voz de la lisonja desabrida,  
la trompa de la fama ronca y hueca,  
pobre la falsa vida  
y el mundo frágil como caña seca?

Las alas de la fama presurosa,  
esta vez no engañosa,  
también trajeron á mi abierto oído,  
que lo oyó con deleite inenarrable,  
el nombre esclarecido  
del justo patriarca venerable.

Y así como el idólatra del oro  
guarda siempre el tesoro  
de su morada en el rincón oscuro,  
yo de ese justo la adorable historia  
escondí en el rincón de la memoria

donde suelo guardar todo lo puro.  
Y en el silencio donde culto he dado  
á su santa humildad, nunca he clamado:  
“¡Si supiera cantar almas tan santas!...”  
pero siempre muy quedo he murmurado:  
“¡Si supiera imitar virtudes tantas!...”

Palabras indiscretas,  
que hermosas habéis sido  
mientras fuísteis sencillas y secretas:  
si osais llegar al delicado oído  
del venerable anciano  
que sabe perdonar flaquezas tales,  
decidle que sois hijas de un cristiano,  
y que amores filiales  
os arrancaron del rincón arcano  
donde estábais mejor que en las venales  
alas del viento charlatán y vano.

Bien sé que la armonía  
que el justo oyera de la lira mía,  
fuera gárrula música liviana,  
hueca trompetería  
que no conmueve la muralla ingente  
de la humildad cristiana  
que escuda el alma del varón prudente.

Pero más que la estrofa detonante  
con que el hijo leal celebre y cante  
las altas prendas de su padre amado,

le place al padre amante  
oir la apasionada melodía  
del hijo enamorado  
de la virtud de que nutrirlo ansía.

Venerable Pastor, que has conducido  
tu rebaño querido,  
hollando con tus plantas los abrojos,  
por las ásperas cuestas de la vida:  
tú, que ya ves con anhelantes ojos  
la tierra prometida,  
desde las cumbres del dorado ocaso  
que ganas paso á paso  
con santa majestad de alma elegida,  
alza tus manos al clemente cielo  
y alcánzale á tus hijos el consuelo  
de dilatar tu triste despedida.

¿No ves cómo te aman?  
¿No escuchas cómo á coro  
todos padre te llaman?  
¿Oyes cómo te aclaman  
celebrando tus puras bodas de oro?

¿No ves cómo á tus puertas,  
siempre á la santa Caridad abiertas,  
se agolpan rumorosas,  
las turbas de tus pobres numerosas,  
que pan y bendiciones  
reciben de tus manos amorosas?

Ese rumor opaco y elocuente  
que tu nombre amadísimo murmura,  
es el himno amoroso más ardiente  
que de la humana gente  
puede escuchar una conciencia pura.

El otro canto, el de la gloria humana,  
ya sonará vibrante  
cuando entres por las puertas de la Historia;  
y otro más dulce, que tu triunfo cante,  
cuando te abra el Señor las de su gloria!

---

DOLOR



# DOLOR

---

## I

DÉBIL corazón humano  
Que fuiste de dichas nido  
Y hoy te lamentas herido  
Por un destino tirano:

Corazón que en viejos días  
Viste un mundo todo amores,  
Una tierra toda flores  
Y un cielo todo alegrías:

Corazón que ayer cantabas  
Con musicales dulzuras  
La canción de las venturas  
Que feliz paladeabas,

Y hoy en doliente clamor  
Dices que estás afligido,  
Que estás mortalmente herido  
Por el puñal del dolor;

Corazón de fé dormida  
que gritas mirando al Cielo  
"No hay duelo como mi duelo,  
Ni herida como mi herida,";

Ruin corazón pecador  
Que miras solo á tí mismo:  
¿Has medido tu el abismo  
Del más inmenso dolor?

## II

Corazón poco paciente:  
¿Ves la imagen dolorosa  
Que en procesión lacrimosa  
Conduce piadosa gente?

Abre el alma á los fulgores  
De aquella enlutada estrella  
¿Tú sabes quien es aquella?  
¡La Virgen de los Dolores?

¿Sabes la divina historia  
De aquella que es Madre tuya?  
Hízola Dios Madre suya;  
¿Pudo Dios darla más gloria?

¿Habrá semejante amor  
Al que con hondas ternuras  
Sintió en sus entrañas puras  
La Madre del Redentor?

Puede tu mente alcanzar  
Ni en sueños puede haber visto  
Lo que la Madre de Cristo  
Pudo á Cristo Dios amar?

Entonces ¿cómo medir  
La inmensa hondura insondable  
Del dolor inenarrable  
De ver al Hijo morir?

Verlo vilmente azotado  
Horriblemente escupido,  
Despiadadamente herido,  
Bárbaramente enclavado.

Verlo Mártir del Amor  
De la ruin humanidad  
Y ver nuestra iniquidad,  
¿Cabe tormento mayor?

Pues esos desgarradores  
Duelos jamás bien contados  
Sufrió por nuestros pecados  
La Virgen de los Dolores.

Corazón de fé dormida  
Que á Dios, gritando, mostrabas  
La sangre que derramabas  
De tu levísima herida:

Mira esos siete raudales  
Que de esas entrañas puras  
Derraman las puntas duras  
De siete agudos puñales.

Bebe la santa ambrosia  
Que en ese abismo se encierra  
Y adora, rodilla en tierra,  
Los Dolores de María!

---

# MENSAJE



## MENSAJE

---

EL geniecillo riente  
Que mis tonadas me inspira,  
Oyó complacidamente  
La ruda música ardiente  
De una canción de mi lira.

Su última nota bebió,  
Subió á la cumbre del monte  
Que el canto con él oyó,  
Y en el lejano horizonte  
Sagaz mirada fijó ...

Las alas apresurado  
Batió en derecha al cielo,  
Quedó en la altura parado,  
Y, apenas se hubo orientado,  
Tendió hácia el norte su vuelo,

Cruzó las llanuras anchas  
De la desierta Castilla,  
Manchas de miés amarilla,  
Grisés y estériles manchas  
De muerta, mísera arcilla...

Viejas villas y lugares,  
Ciudades y caseríos,  
Verdes, pomposos pinares,  
Apretados encinares,  
Luengos parajes baldíos...

Y atrás el erial quedaba  
Y atrás dejando la brava  
Soledad de pardas sierras,  
Ya volaba, ya volaba  
Por aragonesas tierras,

Y atrás quedaban los blancos,  
Los cabezos eminentes,  
Protegidos en sus flancos  
Por las rápidas pendientes  
De abismáticos barrancos...

Y atrás quedaba la vega  
Con el río que la riega,  
Con la gente que la cuida,  
Con las casas en que anida  
La rural legión labriega...

Y atrás las viejas ciudades  
Que despiertan las memorias  
De los tiempos de las glorias  
Y las heróicas edades  
Que nos pintan las historias...

Y amainando mansamente  
Como amaina la corriente  
Junto al borde de la posa,  
Plegó el vuelo de repente  
Sobre la gran Zaragoza.

Y bajando disparado  
Como blanca culebrina  
Desprendida del nublado,  
Con caída repentina  
De avión aliquebrado;

Como cosa que al bajar  
Precipita su correr  
Sin poderlo remediar,  
Ráudo el genio fué á caer  
Sobre el templo del Pilar.

Traspasó la vidriera  
De una artística tronera,  
Y ante la Virgen de hinojos,  
Humillados alas y ojos  
Exclamó de esta manera:

—“¡Señora! de la lejana  
„Noble tierra castellana  
„Donde se os rinden loores,  
„Traigo un mensaje de amores  
„A tierra zaragozana.

„Para ante Vos presentarlo  
„Debiera dulcificarlo,  
„Ponerlo en habla divina,  
„Pero es más bello dejarlo  
„Con su rudeza pristina.

---

„Ved de qué modo os venera  
„Y os ama el alma sincera  
„De un rimador de Castilla,  
„Que en habla ruda y sencilla  
„Lo canta de esta manera:

„¡Virgen Santa del Pilar!  
„Desde este rincón querido  
„Donde he escondido mi hogar  
„Quiero mandarte prendido  
„Mi espíritu en un cantar.

„En esta tierra de hermanos  
„Estuve hace pocos meses  
„Bebiendo aromas cristianos  
„Y estrechando honradas manos  
„De hidalgos aragoneses.

„¡Nunca podré bien pagarte  
„La dicha de visitarte  
„Que quiso darle el destino  
„A este pobre peregrino  
„De la piedad y del arte!

„A Tí el amor me llevó  
„¡Y estuve cerca de tí!  
„Mi espíritu te sintió,  
„Pero verte no te ví,  
„Porque tu luz me cegó.

„Ojos que tanta belleza  
„Sorprenden en los arcanos  
„Que incuba Naturaleza,  
„Pequeños son y profanos  
„Para admirar tu grandeza.

„Perdona si al visitarte  
„Ciego, mudo y aturdido,  
„No supe ni saludarte,  
„Que yo solo puedo hablarte  
„Desde lejos y escondido.

„Escondido en las serenas  
„Tranquilidades amenas  
„De estas húmedas sombrías,  
„Que están de ruidos vacías,  
„Que de amores están llenas.

„¡Aquí ya sé yo cantar!  
„¡Aquí ya puedo sentir  
„Las grandezas del Pilar!  
„¡Aquí ya acierto á decir  
„Sabrosas cosas de amar!

„Si esa ciudad vencedora  
„No fuera merecedora  
„De tu régia rica silla,  
„Yo te dijera: ¡Señora!  
„¡Vente á morar en Castilla!

„Y si este suelo querido  
„Se hubiese al peso rendido  
„Del Pilar abrumador,  
„¡Tendrémoslo suspendido  
„Con el imán del amor!

„Yo no soy más que un poeta  
„Que toscamente interpreta  
„Las tonadas del lugar...  
„Permíteme que prometa  
„Tu gloria no profanar.

„Porque el himno de tu gloria,  
„Para la humana memoria,  
„Solo se concibe escrito  
„Por el dedo de la Historia  
„Sobre el espacio infinito.

„Pero yo sé hacer cantares  
„Con decires populares  
„Y sentires del amar,  
„Que en estos pobres lugares  
„Saben á pan del hogar

„Y ya que endechas sutiles  
„No te canten tus poetas,  
„Oirás coplillas viriles  
„Al son de las panderetas  
„Y al son de los tamboriles,

„Y yo haré que dé dulzores  
„Te den su rico tesoro  
„Las gaitas de mis pastores  
„Que saben decir amores  
„Mejor que las arpas de oro,

„Los campos registraremos,  
„Y en el valle más tranquilo,  
„Sencilla ermita te haremos,  
„Y en ella amoroso asilo  
„Y adoración te daremos.

„A pobre mansión te invita  
„Mi celo, Virgen bendita,  
„Más tu ruda grey leal  
„Sabe rezarte en la ermita  
„Mejor que en la Catedral.

„Y allí, en el campo á tus plantas,  
„Cantan mejor tu grandeza  
„Los hombres con sus gargantas  
„Y Dios con músicas santas  
„Que sabe Naturaleza.

„Mi gente no te daría  
„Coronas, ni tocas de oro,  
„Ni mantos de pedrería:  
„Más ¡cuan henchido tesoro  
„De amores te rendiría!

„Alegrando estos caminos,  
„Vieras venir á millares  
„Los rústicos peregrinos  
„De los lugares vecinos  
„Y los lejanos lugares,

„¡Vieras venir las doncellas  
„Por estas campiñas bellas,  
„Del dulce reposo amigas,  
„Cortando flores y espigas  
„Para adornarte con ellas!

„Grupos de mozos forzudos  
„Y de zagales talludos  
„Con danzas te festejaran  
„Donde sus cuerpos membrudos  
„Bravos vigores mostraran.

„Y á lomos de sus asnillas,  
„Vinieran las viejecillas,  
„A darte con fé leal,  
„Velas de cera amarillas,  
„Roscas de pan candeal...

„Si hay en la ofrenda pureza,  
„¿Qué añadirá á su grandeza  
„La pompa y el esplendor?  
„¡Qué sublime es la pobreza  
„Cuando festeja el amor!„

## II

„Perdona, Reina gloriosa,  
„Si acaso á ofenderte llega  
„Mi invitación amorosa;  
„Y tu, Zaragoza hermosa,  
„Perdone á mi fé, que es ciega.

„No ha visto que formular  
„Su amorosa petición  
„Es torpemente olvidar  
„Que una misma cosa son  
„Zaragoza y el Pilar.

„No ha visto que era robarte  
„La más envidiable gloria  
„Que el cielo quiso donarte,  
„¡No ha visto que era arrancarte  
„Las entrañas de tu Historia!

„Sigue, pueblo venturoso,  
„Sigue ostentando el hermoso  
„Diamante de tu preseña,  
„Y ese Pilar suntuoso  
„Tu hogar, Zaragoza, sea.

„¡Y sea en mi tierra bendita  
„Cada alma una lucecita,  
„Y cada pecho un altar,  
„Y cada hogar una ermita  
„De la Virgen del Pilar!„

---

DEUDA



## DEUDA

---

ALMAS grandes, que pudiérais remontaros  
Poderosas, majestáticas, serenas,  
Por encima de las águilas reales,  
A purísimas atmósferas etéreas  
Donde el oro de las alas no se mancha,  
Ni oscurecen las pupilas vagas nieblas,  
Ni desgarran el oído los estrépitos  
De los hombres que se hieren y se quejan...

Almas sabias que en las cimas de la vida  
Como nubes protectoras la envolvieran,  
Desgarrándose en relámpagos de oro  
Y lloviendo lluvias ricas y benéficas  
Para darnos á los ciegos de los valles  
Luz que rasgue las negruras que nos ciegan  
Y caudales de rocíos salutíferos  
Que á las almas enfermitas regeneran...

Almas fuertes que pudiérais desligaros  
Del mortífero dogal de las miserias  
Y llevarnos de la mano por la vida,  
Guarneciéndonos de santas fortalezas,

Saturándonos de amores generosos

Regalándonos magnánimas ideas.

Almas buenas que sabéis de las torturas  
De las pobres almas rudas y sinceras  
Que al querer de la miseria levantarse  
Desde arriba las azotan y envenenan  
Con el látigo estallante del escándalo  
Que repugna, que deprime, que avergüenza...

Almas grandes, almas sabias

Almas fuertes, almas buenas...

¡Nos debéis á las humildes,

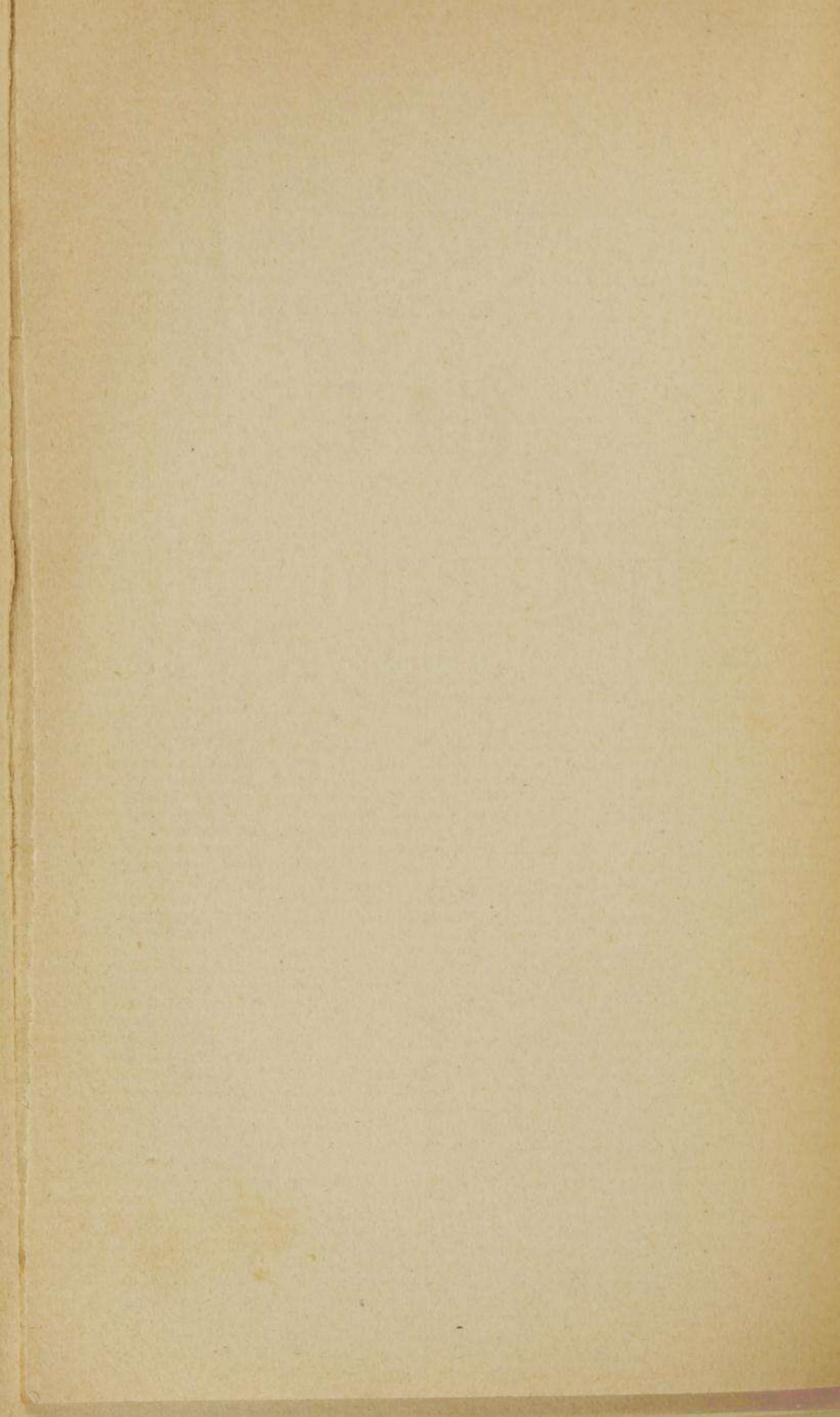
Nos debéis á las pequeñas

La limosna del ejemplo,

Que es la deuda más sagrada de las deudas!...

---

EL CRISTO  
DE VELÁZQUEZ



## EL CRISTO DE VELÁZQUEZ

---

¡Lo amaba, lo amaba!  
¡No fué sólo milagro del genio!

---

Lo intuyó cuando estaba dormido,  
porque sólo en las sombras del sueño  
se nos dan las sublimes visiones,  
se nos dan los divinos conceptos,

la luz de lo grande

la miel de lo bello...

¡Lo amaba, lo amaba!

¡Nacióle en el pecho!

No se puede soñar sin amores,  
no se puede crear sin su fuego,  
no se puede sentir sin sus dardos,  
no se puede vibrar sin sus ecos,

volar sin sus alas,

vivir sin su aliento...

El sublime vidente dormía  
del Amor y del Arte los sueños,  
—¡los sueños divinos  
que duermen los genios!

¡Los que ven llamaradas de gloria  
por hermosos resquicios de cielo!—

Y el Amor, el imán de las almas,  
le acercó la visión del Cordero,  
la visión del dulcísimo Mártir

clavado en el leño,

con su frente de Dios dolorida,  
con sus ojos de Dios entreabiertos  
con sus labios de Dios amargados,  
con su boca de Dios sin aliento...

¡muerto por los hombres!

¡por amarlos muerto!

Y el artista lo vió como era,  
lo sintió Dios y Mártir á un tiempo,

lo amó con entrañas

cargadas de fuego,

y en la santa visión empapado  
con divinos arrobos angélicos,  
con magnéticos éxtasis líricos,  
con sabrosos deliquios ascéticos,  
con el ascua del fuego dramático,  
con la fiebre de artísticos vértigos  
la memoria tornando á los hombres

ingratos y ciegos,

débiles ó locos,

ruines ó perversos,

invocó á la Divina Belleza

donde beben bellezas los genios,  
los justos, los santos,  
los limpios, los buenos...

Y al conjuro bajaron los ángeles,  
y al artista inspirado asistieron,  
su paleta cargaron de sombras,  
y luces de cielo,  
alzaron el trípode,  
tendieron el lienzo,  
y arrancándose plumas de raso  
de las alas, pinceles le hicieron.

Y el mago del Arte,  
el sublime elegido entreabriendo  
los extáticos ojos cargados  
de penumbras de místico ensueño,  
tomó los pinceles  
sonámbulo, trémulo...

De rodillas cayeron los ángeles,  
y en el aire solemnes cayeron  
todas las tristezas,  
todos los silencios...

¡Y el genio del Arte  
se posó sobre el borde del lienzo!

Con fiebre en la frente,  
con fuego en el pecho  
con miradas de Dios en los ojos  
y en la mente arrebatos de genio,

el artista empapaba de sombras  
y de luces de sombras el lienzo...

No eran tintas que copian inertes,  
eran vivos dolientes tormentos,  
eran sangre caliente de Mártir,  
eran huellas de crimen de réprobos,  
eran voces justicia clamando,  
y suspiros clemencia pidiendo...  
¡Era el Drama del mundo deicida  
y el grito del Cielo!...

.....

!Y el sueño del hombre  
quedó sobre el lienzo!

.....

¡Lo amaba, lo amaba!  
¡El Amor es un ala del genio!

---

A LA DEFINICIÓN DOGMÁTICA  
DE LA  
INMACULADA CONCEPCIÓN



Á LA DEFINICIÓN DOGMÁTICA  
DE LA  
INMACULADA CONCEPCIÓN

---

ERA venido el suspirado día,  
Por el dedo divino señalado,  
Para que el Cielo oyera la armonía  
Del himno más sublime que ha cantado  
El mundo, enamorado de María.

La mano augusta que grabó indelebles  
En el seno de todo lo creado  
Las sabias leyes que la vida rigen,  
La que movió el abismo de la nada,  
La que del tiempo señaló el origen,  
La que la vida conoció increada,  
La que en el caos derramó armonías  
Y en el vacío modeló grandezas,  
Y en los abismos encendió los días  
Y con su luz iluminó bellezas;  
La que en los días del vivir primeros  
Selló los hechiceros  
Secretos de las grandes maravillas,  
La que en el cielo derramó luceros  
Como en la tierra derramó semillas;

La que en los montes despeñó torrentes,  
La que en los valles ocultó palomas  
Y desató las brisas y las fuentes,  
Pintó los lirios y esenció las pomas;  
La que endulzó el sonoro  
De aves cantoras incontable coro,  
La que á los ojos de belleza avaros  
Les mostró de los días el tesoro  
Con ocasos teñidos de escarlata,  
Bellas auroras de oro  
Y mediodías de bruñida plata...  
La mano omnipotente  
Que hizo de limo la gentil figura  
De la primera humana criatura,  
Carne hermosa con alma inteligente...  
Aquella sabia mano  
Providente, magnánima, divina,  
Quiso en un ser, por bello soberano,  
Compendiar la hermosura peregrina  
Que vertió en lo divino y en lo humano;  
Y con la luz de todas las blancuras  
Con la clave de todas las grandezas,  
Con el fuego de todas las ternuras,  
Con la esencia de todas las purezas,  
Con las mieles de todas las dulzuras  
Y la cifra de todas las bellezas,  
Grandiosa, exuberante,

Casta, ideal, magnífica y triunfante,  
Más sencilla y gentil que las palomas,  
Más hermosa que el día,  
Más pura que la luz y los aromas,  
Más hermosa que el sol... ¡hizo á María!  
¿Y cómo no crearla pura y bella  
Si morada de Dios iba á ser ella?

Y fué limpia morada  
Del que pasó por Ella, Cristo vivo,  
Puras dejando sus entrañas puras...  
¿Mancha el beso del sol la inmaculada  
Nieve de las alturas?

El Dios que la creó quiso que el mundo  
Sin su mandato Pura la sintiera...  
Y el mundo bueno, con amor profundo,  
La sintió, como era...

Ancianos patriarcas venerables,  
Videntes y profetas,  
Mártires incontables,  
Teólogos y poetas,  
Cenobitas y santos adorables,  
Filósofos y extáticos ascetas...  
Mundo meditador, mundo creyente...  
¡Todos en santa universal porfía  
Tuvistéis en el pecho y en la mente  
La fe de la Pureza de María!

Pero faltaba el eco soberano

De la voz del Señor, nota primera  
Del divino Poema mariano...  
¡Indigno de Ella fuera,  
Sin prelude de Dios, un canto humano!  
Y aquel sublime y venerable anciano  
Que el místico rebaño dirigiera  
Con luces celestiales en la mente,  
Con llaves áureas en la augusta mano  
Y corona de espinas en la frente;  
El mártir generoso  
De alma de fuego y corazón piadoso  
Que vivió sangre santa derramando,  
Y pasó por la vida bendiciendo  
Y descendió al sepulcro perdonando;  
El justo, el perseguido,  
El del ardiente corazón herido  
Que en santa Caridad se derretía,  
¡Aquél fué el elegido  
Para exaltar la gloria de María,  
Para apagar el infernal rugido  
Con el prelude santo  
Del más sublime canto  
Que de boca del hombre el Cielo ha oído!  
Oraba el justo con fervor profundo,  
Callaba el Cielo y esperaba el mundo...  
Arrobado en coloquios divinales  
Con el más grande amor de los amores,

Paladeando mieles edeniales,  
Bálsamo de agudísimos dolores,  
En los ojos el fuego de los llantos  
Y el del amor dulcísimo delirio  
En las sienes el nimbo de los santos  
Y en la mano la palma del martirio,  
Extático, magnífico, sereno,  
Ébrio de Caridad, de gracia lleno,  
Cuando del Cielo descendió el torrente  
De la divina inspiración gigante,  
Tornó á sus hijos la mirada amante  
Llena de amor ardiente,  
Y grande, majestático, triunfante,  
Con las mieles de todos los consuelos  
En una voz que resonó en la anchura  
Del ancho mundo y de los anchos cielos,  
Llorando de alegría y de ternura,  
Clamó radiante:—¡Inmaculada y Pura!  
—¡Inmaculada y Pura!—repitieron  
Los ángeles que asisten á María;  
Y la creyente muchedumbre humana  
Con voz de amores, honda y soberana,  
—¡Inmaculada y Pura!—repetía.  
Y toda la armonía  
Con que sabe latir Naturaleza,  
Se derramó en la inmensa sinfonía;  
Y del aire en el ámbito profundo,

Y de las almas en la fresca hondura,  
Flotó un ambiente de ideal pureza  
Segundo redentor de todo un mundo  
Puesto á las plantas de la Virgen Pura!

Y herida nuevamente

Con honda herida la infernal serpiente,  
Silbó blasfemias con su lengua impura,  
Moviendo al cielo guerra,  
Y su chata cabeza ensangrentada  
Golpeó sobre el polvo de la tierra,  
Con rabia loca de soberbia hollada,  
Y sus fauces cargadas de veneno,  
Polvo amasaron con su baba horrible,  
Y el cuerpo innoble, en convulsión terrible,  
Se retorció sobre su propio cieno...

¡Gloria á tí, Madre mía,

Que con tus plantas el abismo huellas  
Y con tu luz disipas las negruras,  
Áurea alborada del dichoso día  
De quien un rayo son las cosas bellas,  
De quien un rayo son las cosas puras.

Gloria canto á tus plantas,

Sol del Edén, de perfección dechado,  
De quien átomos son las cosas santas,  
Que el Señor en la vida ha derramado;  
De quien son un reflejo peregrino  
Las estrellas de luz resplandeciente

Y el coro de querubes refulgente  
Que forman el divino  
Nimbo de luz de tu divina frente!

¡Dios te salve, María Inmaculada,  
De la gracia de Dios favorecida,  
Y con todo el poder de Dios creada,  
Y con todo el favor de Dios henchida,  
Y con todo el amor de Dios amada,  
La sin pecado original nacida,  
La sin mácula Virgen coronada!

Flor de las flores, adorable encanto,  
Gloria del mundo, celestial hechizo. . .  
¡Dios no pudo hacer más cuando te hizo!  
¡Yo no sé decir más cuando te canto!

---



# ÍNDICE

---

	Páginas
INMACULADA.....	3
ADORACIÓN.....	15
LA PEDRADA.....	23
DESDE EL CAMPO.....	33
DEL CHARRETE AL BATURRICO.....	41
LA VIRGEN DE LA MONTAÑA.....	47
ALMAS.....	57
SOLEDAD.....	61
FÉ.....	71
¡CIEGOS!.....	79
LAS SEQUÍAS.....	85
ALEGÓRICA.....	91
VAMOS Á ESPERARLOS.....	97
EL CATECISMO.....	103
EN TODAS PARTES.....	109
EL «CASTAÑAR».....	115
VOCACIÓN.....	125
LAS SUBLIMES.....	137
A SOLAS.....	141
BODAS DE ORO.....	149
DOLOR.....	157
MENSAJE.....	163
DEUDA.....	177
EL CRISTO DE VELÁZQUEZ.....	181
A LA DEFINICIÓN DOGMÁTICA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN.....	187







## OBRAS DEL AUTOR

---

CASTELLANAS (*poesías*), segunda edición, con prólogo del P. Cámara y Zeda.

EXTREMEÑAS (*poesías*), con prólogo de Juan Maragall.

NUEVAS CASTELLANAS (*poesías*), primera edición, con prólogo de Emilia Pardo Bazán, y el retrato y un autógrafo del autor.

---

## EN PRENSA

---

CAMPESINAS (*poesías*), tercera edición.

ALMA CHARRA. Cuentos, cartas y otros escritos en prosa.

---

De venta en las principales librerías de Madrid y provincias.

Los pedidos á BALDOMERO GABRIEL Y GALÁN, en Salamanca.

3.062

ALMA MATER  
UNIVERSITY  
LIBRARY